

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

10 DE FEBRERO DE 1893

Nº 27

## PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

## EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.  
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA  
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL  
(4.000 EJEMPLARES)

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

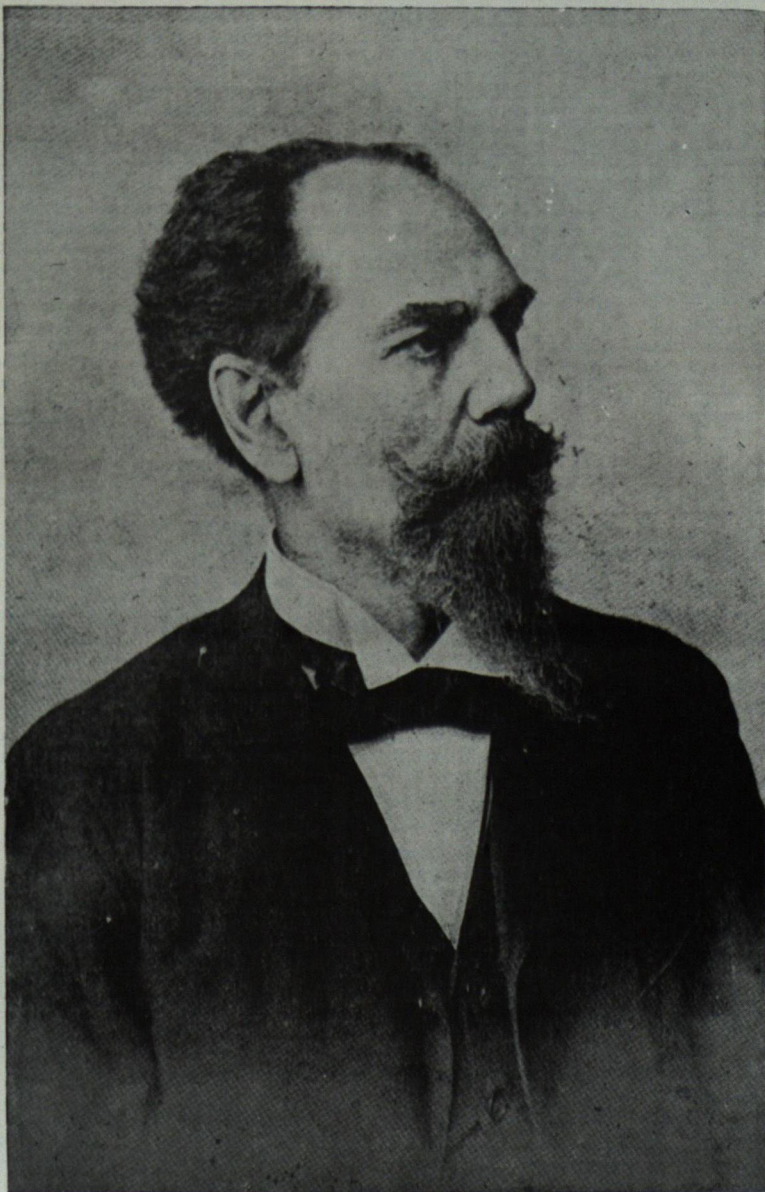
## SUMARIO

TEXTO.—Don Tomás Michelena, *apuntes biográficos* por E. Méndez y Mendoza.—Idilio Alegórico, por J. M. Manrique.—Carlos Pumar, *apuntes biográficos* por M. Revenga.—Para el Cancionero popular de Venezuela, por el Dr. A. Ernst.—Cartas al Dr. R. O. Limardo.—Necrologías.—J. A. Calcaño, *poeta* & *Animas*.—Dilettantismo III, por el Dr. José Gil Fortoul.—SECCIÓN AMERICANA, Los indios pueblos, traducción.—Las Agencias funerarias, por F. de Sales Pérez.—El Dr. L. Razzetti,

por M. Revenga.—Necrología, por H. O.—La palabra Divina, *poesía* de E. Rivodó.—En el Cementerio y A todos, *sonetos* por Gabriel E. Muñoz.—A una mujer, *poesía* de S. Díaz Mirón.—El Tocador, por la Baronesa Staffe.—Ardiendo, *poesía* de Samuel Darío Maldonado.—Semblanzas de próceres civiles, por el Dr. E. A. Yanes.—NUESTROS GRABADOS.—REVISTA DE LA QUINCENA.—Su cara mitad.—Solución.

GRABADOS.—Don Tomás Michelena, *de fotografía*.—Carlos

Pumar, *de fotografía*.—ISLAS CANARIAS, puerto de la Orotava, *de fotografía*.—Una vara rota, *cuadro* de Arturo Michelena.—Delicias de la maternidad, *cuadro* de Conrado Kiesel.—Mr. Jorge Cleveland, Presidente electo de los Estados Unidos de Norte América.—Señora Luisa Miserachs.—En penitencia, *dibujo* de A. Herrera Tono.—MARACAIBO: 1 Calle Baralt; 2 San Francisco, Calle de Venezuela; 3 Calle de las Ciencias.—ISLAS CANARIAS: Santa Cruz.—MUNICA.



DON TOMÁS MICHELENA



## DON TOMAS MICHELENA

Hombre de espectáculo es éste cuyo retrato aparece hoy en las páginas de EL COJO ILUSTRADO, y bien quisiéramos ocuparnos largamente en bosquejar su fisonomía moral, y no limitarnos á somera noticia biográfica como ha de serlo esta que viene á servir, por lo modesta, de pálido cortejo al retrato del distinguido publicista. Opónense diversas circunstancias á que, con el detenimiento requerido, disertemos sobre tan vasto tema como ofrecen al par la vida pública y las obras de Don Tomás Michelena. Es la primera de aquellas circunstancias la de estar íntimamente ligado el nombre del señor Michelena á la política palpitante, asunto de todo punto extraño á la índole y tendencias de esta publicación; la segunda la de profesar nosotros ideas filosóficas distintas de las que con alarde sostiene el disertador literato y periodista; y no son estos el lugar y la sazón de refutar doctrinas y de chocar de gana á filósofo tan encariñado con su escuela.

Heredero de un nombre que será siempre pronunciado con respeto, como que perteneció á quien supo escribirlo con lustre en nuestra historia, Don Tomás Michelena, hijo del eximio patriota Santos Michelena, recibió de éste entre otros legados de no menor valía que el nombre ilustre, el de vasta inteligencia codiciosa siempre de saber. Mas, sea porque no siempre desde los comienzos de la vida atina el hombre con lo que ha de ser natural y fijo cauce para la corriente de su espíritu, sea por efecto de causas ignoradas de nosotros, es el hecho que fué avanzada ya la juventud del señor Michelena, cuando publicaciones suyas en la prensa de la capital, denunciaron que había un escritor de grande aliento y bien tajada pluma en el apuesto y culto caballero, y que en él corrían parejas la gallardía de la persona y la alteza del espíritu.

Comenzaba la década anterior, si no estamos errados, cuando ciertos artículos sobre economía política los más de ellos, publicados en los diarios de Caracas, cautivaron la atención pública así por su lucidez como por el estilo nuevo y vigoroso, y tanto porque los escritos mencionados llevaban al pie las iniciales T. M. como porque no negaba el autor la paternidad de sus escritos, no tardó el público en satisfacer su deseo de conocer con certidumbre la pluma que se exhibía con aura tal de popularidad. El nombre de Tomás Michelena corría así de boca en boca, creciendo en fama, cuando de luego á luego aparecieron en *La Entrega Literaria* y otros periódicos del género de éste, artículos sobre temas varios, ostentando al pie la firma entera del autor.

Apareció en seguida *La libertad para la Mujer*, primer libro de Michelena, editado en España, el cual vino á destruir toda duda que pudiese existir sobre su escuela filosófica. A éste siguió una novela titulada *Devora*, y á la novela varios otros libros, entre los que merecen mención especial el escrito con ocasión del Centenario de Páez, el titulado *Tres gotas de sangre en tres siglos* y el *Boceto biográfico* de don Santos Michelena, padre, como ya hemos dicho del citado autor.

De todas las obras publicadas de don Tomás Michelena, cautivamos por manera especialísima la titulada *Tres gotas de sangre en tres siglos*, que acabamos de mencionar. Esta no parece obra del ingenio de un hombre que frisa ya con la tarde de la vida: más parece producción de ingenio en plena juventud, según se muestra allí lozana

y rica la fantasía del autor, y según se sostiene alto, vigoroso y pintoresco el estilo en todo el libro. Páginas no pocas hay en él donde el autor es poeta en prosa; poeta de imaginación tropical, que pinta con los vívidos colores de nuestras auroras y ocasos, alardes del poder inagotable de la luz.

Es en esta obra donde más de relieve está la aplicación que cuadra para novelar al ingenio del señor Michelena. Place á éste lo dramático, que parece ser lo congruente con su temperamento: lo tierno, lo delicado, lo cómico, bien que comprendidos en la esfera de sus facultades, son en ella radios, que no el eje de rotación; lo es sí, todo aquello en pró de lo cual se empuña una espada, todo lo que causa congestión al cerebro, ó hace vibrar los nervios como cuerdas de velamen en recia tempestad.

De cinco años acá viene siendo el señor Michelena periodista, y campo es este que gusta de pisar llevando alta la celada, el broquel apercebido y lista el arma, como que es la lucha su elemento, ó mejor aún, su estímulo.

Produce el señor Michelena con suma facilidad no siempre reflejada en su estilo, lo mismo en el silencio que en medio de la algazara; y no es extraño verle trabajar y conversar al mismo tiempo. Cualidades son estas de que han menester por cierto los diaristas, cuya labor se efectúa de ordinario en medio de la tertulia y con interrupciones sucesivas.

Hombre además de honradez hereditaria, afable, de palabra fácil, de modales cultos y lucido porte, es el señor Michelena persona distinguida que disfruta de general aprecio y creciente nombradía.

E. M. y M.

## IDILIO ALEGORICO

Blancas como la nieve eran la barba y cabellera de un venerable anciano, que apoyado en el brazo de una niña rubia, en quien la belleza extremada, angelical, sublime, no era tan encantadora, como la radiante inocencia que iluminaba su rostro sobrehumano, ascendía con paso inseguro la escabrosa pendiente de una montaña árida como el desierto, como el desierto desprovista de todo encanto.

Después de marchar en silencio algunos minutos, —¿Qué véis? dijo el anciano deteniéndose.

—¡Ah! contestó la adorable niña; veo allá una alfombra de césped bellissimo, y dos niños que corren alegres tras magníficas mariposas, seguidos en su carrera por cien carneros blancos.....

—Esperad, hija mía, es necesario que observéis con atención ese césped. Subamos algunos pasos aún..... Ved ahora.

—¿Qué miro! Sí, ya mis ojos han descubierto entre el musgo, serpientes horribles, y millares de inmundos insectos.

—Esa es, sin embargo, la aurora de la vida; esa es la infancia. Continuemos nuestro camino.

De nuevo emprendieron la penosa marcha, para detenerse unos minutos después.

—¿Qué bello espectáculo! Venid á contemplar ese jardín espléndido que se extiende á nuestros pies, padre mío. Mirad los niños otra vez; pero no, han crecido ya, ahora son dos jóvenes que alegres viven entre las flores.

—Esas flores, hija mía, exhalan á las veces aroma que envenena..... Pero estad más detenidamente el jardín, pues en él contempláis el campo de la juventud.

—Sí, dejadme admirar tanta magnificencia. Qué luz tan brillante! qué aire tan puro! qué armonías tan dulces!

—Esa luz siempre ofusca, ese aire siempre embriaga, esas armonías tan dulces enloquecen; pero continuad. Qué miráis?

—¡Ah, padre mío, todo lo que veo es admirable, riante, consolador..... Mirad aquel árbol frondoso: parece un gigante que con sus brazos quiere proteger cuanto le rodea.

El anciano contempla á la niña en silencio, mientras vaga por sus labios amarga sonrisa:

Ella continuó:

—Su follaje de espesa verdura, brinda sombra protectora, á la cual se acoge todo un rebaño: en las lujosas ramas pónanse mil y mil aves de variados colores, y los pajarillos allí siempre cantan, porque las frutas de ese árbol están maduras, sus hojas lozanas, sus ramas flexibles..... Al pie del gigante corre un riachuelo de aguas cristalinas, que va bordando la pradera con las flores que crecen en su orilla. ¡Ah! que árbol tan hermoso! Pero ¿qué veo? á su sombra está uno de los niños convertido en pastor del rebaño..... ¿Está solo?..... no; en el extremo opuesto veo la zagala, linda como el sol, pero no alegre ya.

—Ese, hija mía, es el árbol de la amistad, pero no es lo que parece. Continuemos nuestro camino, y os convenceréis.

Unos minutos después se detuvo el anciano: —Mirad el árbol de la amistad ahora, dijo á la niña.

—¿Cómo pude engañarme? ¿Cómo llegué á creer que esas plantas trepadoras, enredadas en troncos secos, cargados de parásitas, fueran el lujoso follaje de un árbol admirable?

—Como vos, se engaña siempre el hombre, hija mía.

—Luego, todos los encantos que contemplé eran mentiras?

—Así deben de creerlo el pastor y la zagala; pues mirad como huyen del árbol de la amistad.

—Continuemos.

—¿Qué véis, hija mía?

—Sigo con la vista á los pastores..... Ella corre presurosa hacia una gruta encantadora, donde todo se ve indefinido, vago, incorpóreo, al través de resplandores de luz rosada.

—Es la gruta de los ensueños..... Y el pastor?

—El se ha internado en aquel bosque misterioso, que parece esconder mil tesoros, en dos suntuosos palacios que allí se entrevén.

—Ese es el campo de las ilusiones. Continuemos la marcha.

—Esperad, padre mío; el bosque y la gruta se desvanecieron ya: ahora sólo veo inmensa pradera, cuyo césped lujoso ondula al soplo del aura..... Los pastores están allí: llegaron por distintos caminos..... Mirad, se han visto, se han reconocido, y corren el uno hacia el otro, como dos cisnes en un mar de esmeralda.

—En el desierto de la vida, el hombre no encuentra nunca otro oasis en que templar la sed, y consolar el espíritu, sino en eso que tu llamas mar de esmeralda, y que no es sino el campo de la esperanza.

Otra vez se pusieron en camino, para detenerse momentos después. A proporción que adelantaban en el viaje, la dulce compañía del anciano, había ido perdiendo el color de las mejillas, el brillo de los ojos, la sonrisa de sus labios. Se habría dicho que era un lirio, que herido, abrasado por los rayos del sol, se iba marchitando paso á paso.

La niña con voz entristecida exclamó:

—De aquí contemplo un valle delicioso, cruzado por riachuelos de juguetonas aguas, esmaltado por hermosos jardines, donde lucen sus matices todas las flores con que pudiera soñar la fantasía; enriquecidos con huertos, en que las frutas agobian con su peso los árboles que las producen; poblado el aire de millares de aves y el suelo de rebaños magníficos..... Ese es el paraíso, padre mío, no hay duda..... También allí están los pastores: parecen dichosos.

—Sí, dices bien; ese es el único paraíso de la vida; es el campo del amor; y es en él donde únicamente se concibe la felicidad. Pero no os engañéis, ángel mío; en ese paraíso no hay una sino mil serpientes, que lo cambian en lugar de tormento.....

—Esperad. ¿Véis esa nubecilla que aparece en el horizonte, y á la cual dirige sus miradas la zagala?

—Sí, la veo; parece una paloma blanca.

—Esperad: va subiendo, subiendo y haciéndose más grande. La véis? Sube, sube siempre, y siempre es más espesa y siempre menos blanca. Ya cubre todo el cielo: el valle está oscuro, las aves se van, las flores se marchitan y caen, los rebaños huyen, los riachuelos se encrespan.....

—Todo ha cambiado, qué horror! Esa nubecilla, padre.....

—Nació de los celos y la impulsó la desconfianza, por eso véis derramar lágrimas á la pobre zagala. Como esa nubecilla, pueden aparecer muchas otras con distinto origen, pero con el mismo resultado.

Después de marchar en silencio algunos momentos, el anciano exclamó:

—Ya está cerca el término de nuestro viaje. Qué véis?

—Veo una colina que despierta resplandores vivísimos, y un abismo que la separa del valle, donde está el pastor con la zagala y su rebaño.

La zagala está triste, llorosa: el rebaño sin guía, padece á la ventura y el pastor inmóvil, tiene fijos los ojos en la colina, la cual parece producir en él un vértigo que lo atrae con fuerza irresistible.



—Pocos hombres resisten, hija mía, al vértigo que produce la ambición, que con la soberbia brilla en esa colina.... Ya veis, el pastor también ha sucumbido, pues que abandonándolo todo, y á pesar de las lágrimas de la zagala, salva el abismo, para ascender á la misteriosa montaña.

—Pobre zagala, pobre rebaño! Vamos, padre mío, no puedo más; la vida se me escapa: terminemos.

—Vamos....

Momentos después llegaban á la cumbre de la estéril montaña.

—Qué miráis ahora?

—Veo á la zagala que se detiene ante dos grandes grutas, ambas sombrías y tristes.

—Una es la de la desesperación, y en su fondo hay un abismo.

—Y la otra?

—La otra posee una fuente de consuelo y de alivio. Es la de la resignación: en ella entra la zagala.

—Sí, la veo, pero llora mucho al entrar.

—Esperad un momento, hija mía. Ved ahora.

—Tenéis razón; ahora su frente está serena.

—Mirad hacia la colina.

—Ha desaparecido: sólo veo humo, cenizas, polvo.

—Que son, ángel mío, el único resultado de todo lo de la vida humana. Pero mirad: de entre las cenizas sale el pastor, triste y lloroso: por fortuna, ha dirigido sus pasos hacia aquella cuesta escabrosa, que es el camino del arrepentimiento.

—La zagala lo ha visto y sale á recibirlo.

—Estas últimas palabras apenas pudieron oírse, pues la voz temblorosa de la joven estaba ya casi apagada. Pálida y hermosa como un rayo de luz del astro de la noche, aquella virgen, haciendo un poderoso y último esfuerzo, pudo añadir:

—Y este cerro misterioso, padre mío, desde el cual me habéis mostrado el campo de la vida?

—Es el del desengaño, mi pobre ángel adorado, que á mi me dió esta miserable existencia, mientras que á ti te arrebató una vida tan dulce . . . . .

Así muere siempre, en brazos de la Experiencia, y herido por el Desengaño cruel, el Ángel de la inocencia.

J. M. MANRIQUE.

## CARLOS PUMAR

El día en que se escriba la historia del periodismo venezolano, el nombre de CARLOS PUMAR figurará con honra en sus anales, ya como tipógrafo entendido que fué del *Diario de Avisos* que dirigía el Dr. Mariano de Bricenío; ya como director de *La Floresta* que fundó en 1861; del *Diario del Comercio* de La Guaira y del *Boletín Mercantil* que dió á luz en 1864; y del actual *Diario de La Guaira* de que fué también fundador en compañía del señor Pedro Obregón Silva.

Mas su gran timbre de gloria, y por lo que nunca morirá su recuerdo, es la creación de la *Agencia Pumar*, hoja mercantil y de noticias universales, única en su género en Venezuela, que lleva ya diez años de existencia y que ha alcanzado muy alta y merecida reputación por los innegables bienes que ha proporcionado al comercio y á los particulares. Con efecto, la *Agencia Pumar*, que se sostiene con las suscripciones del comercio á cuyos intereses está especialmente consagrada, presta además servicios muy importantes al público en general, y sin remuneración de ninguna especie, pues día por día ocurren á la oficina de la agencia gran número de personas en solicitud de informes sobre llegada ó salida de vapores, sobre precios de frutos, cotizaciones de bolsa, salida de trenes, noticias del Exterior, etc., etc. Es, en una palabra, verdadera casa de informaciones, cuyo Director acaricia proyectos de mejora que no muy tarde la harán una de las mejores en su clase.

Y si en la historia del periodismo tiene el señor Pumar envidiable puesto, no lo ocupa menos alto en nuestra historia política y social. Todos le conocimos siempre figurando como adversario de toda transgre-

sión legal y como vocero de la justicia y el orden. Su rectitud de principios es proverbial, y su vida entera dedicada al trabajo honrado, y sin la más leve mancha que asombre su existencia.

Nacido en Barinas el 6 de agosto de 1840, vino muy niño á Caracas donde recibió esmerada educación, y donde cuenta gran número de amigos que admiran sus virtudes y se complacen siempre al estrechar su mano. Hombre es igualmente de instintos generosos y practica el bien por propia satisfacción, sin la ruin esperanza de recibir por ello premio alguno. Tiende su espíritu hacia las regiones del libre pensamiento bien entendido, pues que acata y respeta las ajenas opiniones, y jamás se enardece ni conturba sino es cuando su voz ha de herir al vicio ó fustigar malas acciones.

En *La Floresta*, periódico literario á que antes hicimos referencia, están consignadas sus ideas, y son sus páginas prueba evidente de su no común ilustración y de su juicio recto y liberal.

Como rasgo distintivo de su modestia y buen corazón él mismo dice que, aunque debido quizás á una extravagancia de su carácter se sentiría avergonzado de lo que otros muchos se vanaglorian, esto es de colgarse al pecho una medalla, acogió sin embargo, con el entusiasmo y satisfacción propias del niño, el obsequio que le hizo un su amigo de una pluma de oro con la siguiente inscripción:



CARLOS PUMAR

“AL FUNDADOR DE LA AGENCIA HAVAS DE VENEZUELA.”

Detalle característico que basta por sí sólo para conocer los quilates de su alma.

EL COJO ILUSTRADO protesta complacido al fin de estas líneas que CARLOS PUMAR es, en el más alto sentido, un hombre de bien.

## PARA EL CANGIONERO POPULAR DE VENEZUELA

AL SEÑOR DOCTOR ARÍSTIDES ROJAS

Vergel poblado de preciosas flores es el parnaso venezolano, y engalanado por poetas de gran talento con las obras de su genio, en las que hermanadas van la elegancia de la forma y la profundidad del pensamiento. Mas como fuera de las lujosas plantas de adorno que con esmero cuida la mano del jardinero, crecen muchas otras hijas no menos bellas, aunque más modestas, de nuestra flora en campos y sabanas, montañas y valles, donde sólo las acarician el rayo del sol tropical y el rocío del cielo: así hay también más allá de nuestra poesía artística, y andan de boca en boca de nuestros labriegos, multitud de cancioncitas graciosísimas, las cuales bien merecen ser coleccionadas, aunque fuera solamente como parte del *folk-lore* del país. Muchos años hace que venimos recogiendo gran número de estas canciones populares, por el interés que tienen para la etnografía; y sin pretensiones literarias publicamos hoy algunas de ellas, esperando que nuestros benévolos lectores acepten con agrado este sencillo ramillete de flores de monte. Al mismo tiempo nos determinó á ello el deseo de excitar á otros más aventajados en esta materia,



y sobre todo al amigo á quien dedicamos el presente trabajo, á que pronto den á luz sus colecciones, para enriquecer la literatura patria con un *Cancionero popular de Venezuela*.

Supérfluo nos parece abogar por la conveniencia de una empresa de este género, que en otros países se ha llevado á cabo ya hace mucho tiempo, y con singular acierto. Ni creemos necesario hacer aquí ningunas observaciones generales acerca del carácter general de estas producciones poéticas del pueblo, porque mejor lo hará quien, en posesión de mayor acopio de las últimas, se encuentre un día en el caso de clasificarlas debidamente según su especie, origen, tonadas y otras circunstancias. Sólo queremos añadir que algunas de estas canciones las hemos apuntado nosotros mismos en nuestras excursiones tales cuales las oímos cantar por la gente de campo; otras debemos á la amabilidad de amigos y discípulos igualmente interesados en el asunto, y no pocas hemos tomado de diferentes publicaciones, como v. g. de la descripción de un viaje á la Cordillera de Mérida por el señor Isidoro Laverde Amaya, distinguido literato colombiano (números 2, 6, 21, 30, 31, 35, 36, 38, 41, 44, 45, 49, 51, 54, 57, 58).

#### I.—Género epigramático y satírico

1. A ninguno le aconsejo que ensille sin gupera, que en muchos caballos mansos los jinetes van á tierra.
2. *Aténete á que te den y no hagas diligencia, que él que tiene, come bien, y él que no tiene.....paciencia!*
3. El hombre que se enamora de alguna mujer bonita, hasta que no llegue á vieja el susto no se le quita. Ese trabajo no tiene el que se casa con fea; nunca la saca á la calle, para que nadie la vea.
4. La mujer que quiere á dos es discreta y entendida: si una vela se apaga, le queda la otra encendida.
5. Donde hay cambures maduros nunca faltan pajaritos; donde hay muchachas bonitas nunca falta un babosito.
6. Pensando en la muerte estoy, y sé que me he de morir; pero no te sé decir si será mañana ú hoy.
7. ¿Qué importa que el ruiseñor tenga su jaula de plata y cadena de oro fino, si la libertad le falta?
8. Es la más negra desdicha que un hombre puede tener, casarse con mujer fea y no tener que comer.
9. El que corteja y no sabe la cuerda que ha de tocar por muy sacristán que sea, nunca llega á repicar.
10. El amor del forastero es como espina de tuna, que punza y queda doliendo sin esperanza ninguna.
11. El amor de los soldados es como plato de arena, que en poniéndolo á la calle viene el viento y se lo lleva.
12. Al limón córtale el ágrío, al ágrío la fortaleza, y á los hombres no créerles, porque no tienen firmeza.
13. Las muchachas no me quieren, porque dicen que soy feo; poco á poco me las meto como sortija en el *deo*.
14. Las viejas para coser piden anteojos prestados, para celar á sus hijas tienen los ojos pelados.
15. Las mujeres de este tiempo son como las avellanas: una sola es buena en ciento y noventinueve malas.
16. Compañero, no te cases, goza de tu mocedad; deja casarse los bobos, para ver como les va.
17. Si te casas, compañero, busca una mujer morena; que de las blancas y rubias de ciento sale una buena.
18. Las viejas son á medio y las muchachas á cuarto, y yo como soy muy pobre me voy á lo más barato.

19. El comercio de Caracas hace mucho baratillo: las muchachas son á medio y las viejas á cuarto.
20. Muy malas son las coquetas, pero aún son mucho más malas las que hasta la media noche se quedan en la ventana.
21. De las peñas sale el agua, de los páramos el viento, y del pecho de la ingrata el mal agradecimiento.
22. Si los besos crecieran como las yerbas, habría muchas caras; como las huertas; ¡Jesús, qué risa! ¡Jesús, qué risa! si todas estas caras (¡caramba, caramba!) fueran á misa! (\*)
23. Un joven muy fino me dijo un día, que si no lo quería se moriría. Pero es lo cierto, pero es lo cierto, que aunque no lo quise (¡caramba, caramba!) aún no ha muerto.
24. Me confesé con un cura que era un tronera, me dió de penitencia que lo quisiera; y yo le quise, y yo le quise, porque la penitencia (¡caramba, caramba!) debe cumplirse.
25. Me dicen que tú dices que soy mudable; si yo soy la veleta, tú eres el aire; pues la veleta, pues la veleta si el aire no la mueve (¡caramba, caramba!) se queda quieta.
26. Yo detesto á los hombres á tal extremo, que si en el cielo hay hombres yo me condeno, y los maldigo, y los maldigo; pero el que está en mi alma (¡caramba, caramba!) de ése no digo.
27. Malhaya la cocina! malhaya el humo! malhaya quien se fia de hombre ninguno! Porque son tales, porque son tales, que hasta en el mismo cielo (¡caramba, caramba!) son infernales!
28. Cuando quieras á un hombre no se lo digas; trátalo indiferente, y serás querida; porque los hombres, porque los hombres, cuando se ven queridos (¡caramba, caramba!) no corresponden.
29. San Antonio bendito, tres cosas pido; salvación y dinero y un buen marido, y él me responde, y él me responde: no puede ser muy bueno (¡caramba, caramba!) si ha de ser hombre.

#### II.—Género sentimental y erótico

30. Lucero de la mañana, préstame tu claridad, para alumbrarle los pasos á mi amada que se va.
31. Ojos negros que me miran no me miréis sin amor; que así me podéis matar, matarme sin intención.
32. Yo enamoré una morena debajo de un almendrón, y en cambio de mis caricias me regaló el corazón.
33. Agua que corriendo vas bañando el campo florido, dame razón de mi bien mira que se me ha perdido.
34. Asómate á la ventana, cara linda, y te veré; te pediré un vaso de agua, que vengo ardiendo de sed. No tengo jarro ni agua, ni en que darte de beber;

- te daré con mi boquita, que es más dulce que la miel.
35. Anoche sofaba yo un sueñito de alegría: que tu boquita besaba y en tus brazos me dormía.
36. Anoche sofaba yo que dos negros me mataban y eran tus hermosos ojos que enojados me miraban.
37. De domingo en domingo te veo la cara; ¡cuándo será domingo, virgen sagrada!
38. Una estrella se ha perdido y en el cielo no parece, en tu pecho se ha metido y en tus ojos resplandece.
39. Hasta del sol tengo celos cuando te viene alumbrando, me parece que sus rayos te vienen enamorando.
40. Ojitos de terciopelo, boquita de filigrana, dices que sí me queréis, poquito, pero con ganas.
41. Desde aquí te estoy mirando, paradita en el umbral, pareces naranjo verde cargadito de azahar.
42. Las estrellas en el cielo, la luna en el carrizal; boquita de caña dulce, ¡quién te pudiera besar!
43. Empréstame tu rosario para encomendarme á Dios, y pedirles á los santos no me separen de vos.
44. El naranjo tiene espinas y el limoncillo también; mi corazón es el tuyo, y el tuyo no sé de quién.
45. Cojé el camino y me fui, por si olvidarte podía; y mientras más caminaba, más presente te tenía.
46. Malhaya la cinta verde y el galán que me la dió; que la puse en la ventana y el viento se la llevó.
47. Para rey nació David, para sabio Salomón, para llorar Jeremías, y para quererte yo.
48. Me dijiste que eras firme cual la palma en el desierto; si la palma fuera firme no la menearía el viento.
49. De qué le vale á tu madre poner la tranca al corral, si te has de venir conmigo por la puerta principal.
50. La naranja nació verde y el tiempo la maduró; mi corazón nació libre, y otro me lo conquistó.
51. Yo sembré mi yerba buena donde el agua no corría, y entregué mi corazón á quien no lo merecía.
52. Ayer pasé por tu casa y me tiraste un limón; el zumo me dió en los ojos y el golpe en el corazón.
53. Te vestiste de amarillo para que no te quisiera; lo amarillo es lo que luce, nace el verde por doquiera.
54. Estoy con el mal tan hecho desde que mi bien perdí, que el mal me parece bien, y el bien es mal para mí.
55. Mañana me voy, mañana, ¿quién se recordará de mí? solamente la tinaja por el agua que me bebí.
56. El clavel que tú me diste entero me lo he comido; aquí en el pecho lo siento clavado y más encendido.
57. Eres una rosa, eres un clavel, eres un lucero acabado de nacer.
58. Dices que te vas mañana; ¡vete con Dios, amor mío! cuenta no bebas el agua de la fuente del olvido. Por si acaso la bebieras, bebela con gran cuidado; porque el agua de esa fuente mata los enamorados.
59. Piensas que por tus enojos me derrito como cera

(\*) La tonada para los números 22 á 29 se encuentra en la interesante obra de Ramón de la Plaza "Ensayos sobre el Arte en Venezuela" (Caracas, 1883), Apéndice pág. 14, núm. 44.





## ISLAS CANARIAS — SANTA CRUZ DE TENERIFE

## NECROLOGIAS

## INÉS ANGELINA BORGES

Los muertos no están ausentes sino  
que son invisibles. VÍCTOR HUGO.

Vistió en la tierra el níveo traje de las vírgenes, porque no era sino un sér predestinado para el cielo, adonde debía ascender en la bella eflorescencia de la juventud.

Las prendas cautivadoras que forman aura á la mujer en la vida, poseíalas INÉS con largueza; y no obstante, rehuía los halagos, causábanle rubor los aplausos y sólo se ufana en la intimidad de su apacible hogar.

Ni mundanales ilusiones se albergaron en su alma, nacida para los goces ideales, como si presintiera la premura de sus días y desease llevar intacto, ante la divina presencia, el tesoro de sus afectos y de sus risueñas esperanzas.

Sólo al arte, de origen celeste y expresión inmaterial, sólo á ese arte mostró INÉS rara predilección; en él se difundía su espíritu en hermosas irradiaciones, modulando el piano, bajo la delicada presión de sus dedos, un lenguaje de fórmulas sublimes que revelaban los dones de su sensibilidad exquisita.

Mas ya la muerte aleve la asechaba, sin que desarmasen sus rigores ni los prestigios de la tierna adolescencia, ni el ruego fervoroso de tantos pechos doloridos.

Nublóse el brillo de aquel semblante, en otro tiempo espejo de inefables sonrisas; mientras que el espíritu concentraba sus energías en el culto de la piedad cristiana, deseoso de anticiparse á su excelsa glorificación.

Así coronó INÉS su inolvidable existencia, desvaneciéndose como sereno crepúsculo, y dejando en noche de inextinguible dolor á todos los que participaron de su angelical afecto . . . . .

¡Padres infortunados! Dad tregua á la desesperación, que no ha muerto vuestra hija, porque

sus virtudes quedan vivas en el hogar como invaluable presea, que servirán de noble y de perenne emulación á sus dignas hermanas. Hechura de Dios, ha vuelto á El! . . .

Envidiemos su destino!

Caracas: 1º de febrero de 1893.

S. N. LLAMOZAS.

En avanzada edad ha bajado á la tumba la respetable señora Doña CARMEN GONZÁLEZ DE BUROZ, hija del Licenciado Don Rafael González, Secretario del Ayuntamiento de Caracas en 1810; sobrina de los Paz Castillo héroes de nuestra guerra magna, y viuda del ilustre Prócer Coronel Lope María Buroz. Su muerte deja acéfalo un respetable hogar y en duelo á numerosas y notables familias de nuestra sociedad de quienes fué objeto aquella de gran veneración y profundo afecto, sembrados por la bondad de su carácter, el ejemplo de sus virtudes y la generosidad de su noble corazón.

Enviamos sentido pésame á sus deudos, y en especial á nuestro amigo y corredactor señor Eugenio Méndez y Mendoza.

También tenemos el sentimiento de registrar hoy el fallecimiento del honrado caballero D. MANUEL ALVISTUR, que cargado de años deja por vida mejor la de la tierra. Muy apreciado por cuantos tuvieron la fortuna de tratarle, y muy querido por aquellos que más íntimamente gozaron de los abundantes tesoros que derramaba su bondadoso corazón.

El señor ALVISTUR abandona el mundo dejando en honda pena á sus amigos, y á sus deudos en duelo incomparable. A todos presentamos la expresión de nuestra sincera condolencia, y muy particularmente al Director de este periódico, nuestro muy querido amigo señor Manuel Revenga.

más bonita habías de ser  
pa que yo me derritiera.

60. Allá te mandé una piña  
en señal de matrimonio;  
si no te casas conmigo,  
dáme mi piña, demonio!

(De estas y otras canciones populares venezolanas publicamos una traducción versificada, acompañada del texto original y de algunas notas y tonadas, en las Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín, año de 1889, pág. 525 á 534.)

A. ERNST.

Madrid: 16 de diciembre de 1892.

Señor D. Ricardo Ovidio Limardo.

Muy apreciable señor mío: Acúsole recibo de su bien escrita carta, la cual tuve el gusto de leer con interés verdadero. También he recibido el ejemplar por usted enviado para mí, EL COJO ILUSTRADO, por conducto del insigne y querido amigo D. Manuel Tamayo. Infinitas gracias por todo, y aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted,

atento s. s. y amigo Q. B. S. M.

EMILIO CASTELAR.

Aureliano Fz. Guerra y Orbe.  
Real Academia Española  
26, Valverde, 26

Madrid: 12 diciembre 1892.

Excmo. Sr. D. Ricardo Ovidio Limardo.

Muy estimado señor mío y distinguido compañero: Doy á usted las gracias más expresivas por su favor de llamarme á la parte en disfrutar los floridos rasgos de su mucho saber é ingenio. He recibido el ejemplar de EL COJO ILUSTRADO encabezado con un hermoso artículo de usted.

Que usted disfrute envidiable salud y vida le desea su siempre apasionado compañero, amigo y s. s. Q. B. S. M.

AURELIANO FZ. GUERRA.



## A ÁNIMAS

Oye! ¡Qué doble  
tan lastimero!  
¡Cuál lo repite  
lágubre el eco!  
A ánimas toca,  
pidiendo ruegos,  
la campanilla  
del cementerio.

Cuando el nocturno  
grave silencio  
turba ese bronce  
con su lamento,  
todo es en torno  
santo misterio;  
mudos los sauces  
doblan el cuello;  
de tumba en tumba  
rumor secreto  
pasa anunciando  
la hora del ruego;  
y se incorporan  
a oír los muertos  
la campanilla  
del cementerio.  
A oír las preces  
que alzan por ellos,  
a una el oído  
ponen atento;  
mas ¡ay! que nadie  
les da un recuerdo!  
sólo oyen risas,  
torpes conceptos;  
y dejan lácios  
caer sus cuerpos,  
con amargura  
los tristes viendo  
que en vano pide  
para ellos ruegos  
la campanilla  
del cementerio.

¡Oh corazones  
de mármol hechos!  
¿A hijos ni padres  
Guardáis afecto?  
Pues tal, mañana,  
dormiréis yertos,  
al par ansiosos  
de amor y ruegos,  
y no habrá un alma  
que os dé un recuerdo  
ni por vosotros  
implore al cielo,  
cuando resuene  
con su lamento  
la campanilla  
del cementerio.  
¡Oh pobres almas!  
no echéis de menos  
las vanas preces  
de ingratos pechos;  
que en sus sepulcros  
los niños muertos,  
juntas las manos,  
de hinojos puestos,  
por los que duermen  
el sueño eterno  
jamás olvidan  
alzar su ruego,  
cuando en la noche  
se oye tañendo  
la campanilla  
del cementerio.

Enero 12, 1892.

J. A. CALCAÑO.

## DILETTANTISMO

(DE UN LIBRO INÉDITO)

## III

A la mañana siguiente Peñaranda fué á despertar á Aracil para entregarle dos cartas que acababan de llegar.

En el sobrescrito de la una, reconoció la letra de Delsol, y rompió en seguida el sobre. Delsol le deseaba buenos días en Macuto y agregaba:

"Anteayer salió el primer número de *La Vida Política*, y el diario ministerial de anoche trae... pásmate... un artículo contra mí firmado \*\*\* que es el pseudónimo, como tú sabes, del déspota Estrellas. De modo que tengo que habérmelas con el mismísimo tirano. Pero lo curioso, lo desconcomunal no es eso, sino que el gran tuno finje alegrarse de que aparezca un diario de oposición; y con aquel su olímpico estilo declara que muy pronto llegará el día en que se forme un partido que le dispute el poder al partido de él, haciéndose entonces práctica la verdadera república con la discusión de contrapuestos programas políticos, y más tarde con la alternabilidad de los partidos en el gobierno, como en la poderosa y democrática hermana del Norte, agrega (olvidando, por supuesto, que en la poderosa y democrática hermana la oposición no tiene por delante á un tirano de su estofa)... Así y todo, el capricho periodístico del grande enemigo nos autoriza á creer que podemos contar con una libertad relativa. ¿Por cuánto tiempo? Supongamos que por unas semanas. Aprovechemos, pues, el paréntesis. Es preciso que te vengas. Recuerda tu ofrecimiento de ayudarme. Y si, por cualquier circunstancia, resuelves continuar en Macuto, empiezo desde mañana mismo á enviarte artículos de actualidad, firmados ó no. Convenido? Quedo esperando..."

—Magnífico!—exclamó Aracil saltando de la cama—C'est le moment ou jamais non, como diría el políglota Peñaranda, de empezar mi novela. Espera veinticuatro horas, ardiente Delsol, y ya verás si tengo palabra. Vas á rabiarme... de contento... Pero, ¿de quién diablos puede ser esta otra carta? No reconozco la letra. Letra menudita y angulosa. ¿Letra de mujer? Y no tiene estampilla. Pues es de Macuto. ¿Habré hecho una conquista sin quererlo ni saberlo?

Abrió el sobre y dió un grito. ¡Angelina!

En un plieguito de papel azulado, oliente á *white rose*, leyó:

"En medio de mis amigas hubo un momento en que me sentí sola... sola, como el día anterior se

"habrá sentido sola otra alma.

"Mi corazón despertó de un largo sueño y mi pensamiento no tuvo fuerzas para obligarle á dormirse de nuevo. Qué bella me pareció entonces la vida! Con qué alegría me sentí vivir y amar!

"Cerré los ojos para contemplar mejor un horizonte esplendoroso que ante mí alma se abría. Y en el fondo de mí misma ví surgir sobre las tinieblas una estrella brilladora que con sus rayos fundió en un instante el hielo que me oprimía el corazón... Qué dulce es vivir y amar!

"De pronto, el horizonte se tornó negro; una espesa nube pasó ocultando la estrella y un frío glacial se extendió por todas partes... Mi pobre corazón se replegó en sí mismo, temblando.

"El pensamiento tuvo fuerzas para decirle:—Vuelve á dormirte, pobre niño. ¿Por qué te dejas embriagar por un minuto de felicidad? Mañana caerás de nuevo en el desierto del mundo. Duérmete, más bien. Vuelve á dormirte y no te despiertes más. Vale más dormir y soñar que sentir y sufrir.

"Y por primera vez el corazón se rebeló.  
"La fuerza del pensamiento no ha sido bastante para que el corazón vuelva á dormirse..."

"Escribo esto á la luz del sol que nace... Habré soñado?... Angelina."

Enrique se quedó con el papel en la mano, mirando fijamente el nombre de Angelina escrito en letras pequeñísimas. Su mano temblaba.

Bruscamente, y olvidando vestirse, se sentó á la mesa de escribir, y en la primera hoja de papel que encontró á mano escribió á escape:

"Cuánata ternura, cuán dolorosa resignación en estos versos de Sully Prudhomme!

Un compagnon rêveur attristerait ta vie,  
Tu sentirais toujours son ombre á ton côté  
Maudire la rumeur d'envie  
Où marche ta beauté!

"Por qué me tiembla la mano al escribir tan dulces versos? Por qué mi corazón se despierta también y se rebela?

"Yo debiera resignarme á continuar sólo mi viaje por el desierto que atravieso desde niño, sin las suaves consolaciones del afecto ni las divinas alegrías del amor... ¿Habrá un oasis? ¿Por qué viene á atormentarme la duda cuando mi alma se creía ya olvidada de la esperanza?

"... Oh! Si es un epílogo de los juegos de anoche, revela demasiada crueldad. Mi corazón que daría herido para siempre... Será verdad lo que dice el poeta?

The flower that smiles to-day  
To-morrow dies:  
All that we wish to stay  
Tempts and then flies....

"Será verdad? Llamó al sirviente y le dijo.

—Envíe usted esta carta en seguida.

Mientras se vestía pensaba:—Pero, si es cierto? ¿Si no es una broma?... ¿Seré yo capaz de volver á amar?... Ah no dudes de mí, dulce recuerdo, dulce recuerdo amado del primer idilio... Bah! bah! imposible. Angelina ha querido burlarse...

—Sin embargo, ayer, anoche... No, no, voy poniéndome demasiado romántico. A la obra! El trabajo me curará de tales sensiblerías. Una cosa es idear poemas y otra cosa es vivirlos. A la obra! No te impacientes, Delsol, que tendré palabra!

Terminó de vestirse, fué á pedirle papel á Peñaranda, que en aquel instante acababa de despedir á los ministros; se encerró en su cuarto y empezó la novela.

A las doce, cuando Peñaranda fué á decirle que el almuerzo estaba servido, Aracil le contestó que no almorzaba.

—Se siente usted indispuerto? Quiere una taza de caldo?

—Gracias, Peñaranda. No quiero más que dos cosas: silencio y soledad.

—Las tendrá usted. En el Casino no falta ni eso... ¿Se acuerda usted de la crónica ofrecida sobre el sarao del domingo?

—Que si me acuerdo! Y la escribiré larga, muy larga.

—Se puede saber cuándo?

—Cuando termine mi novela.

—Escribe usted una novela! Una novela en Macuto?

—En Macuto, en el hotel del Casino, y el personaje principal se llama Peñaranda ó Peñapessada!

—Está usted de broma hoy.

—Y le aseguro, mi buen amigo, que si no me deja usted sólo la broma se convierte en realidad ahora mismo, metiéndole á usted en mi novela.

—Pues me narcho... ¿Comerá usted al menos esta tarde?

—Con todos mis dientes. Adiós

Aracil no había dejado de escribir para responder á Peñaranda.

Y á las siete y media de la tarde, cuando Peñaranda fué á llamarle á comer, continuaba escribiendo.

—Vamos, señor novelista, que pueden derretirse los sesos. Son las siete y media. La sopa espera.

Aracil tiró la pluma contra el tintero, lanzó un ¡uf! ruidoso, echó por tierra la silla al ponerse de pie, se metió las manos en los bolsillos del pantalón, miró fijamente á Peñaranda con aire entre serio y burlón, y le dijo:

—Sabe usted lo único que siento? Haber olvidado meterle á usted de pies á cabeza en mi novela.

—La terminó ya?

—El primer capítulo. Lea pasado mañana el folletín de *La Vida Política*, el diario *desestrellador* de Raimundo Delsol... Y lo que es en el segundo capítulo saldrá á relucir la plácida, amable y pintoresca figura del grande hombre de Macuto, del único grande hombre de Macuto. ¿A qué no adivina?

—Déjese usted de bromas, y á la mesa!

—Pues no es usted el grande hombre de Macuto, sino su cocinero, si la sopa, el pescado y la carne frita son tan deliciosas como...

—Cómo siempre! Ya verá usted...

...Una sorpresa agradable esperaba á Aracil en la mesa. Guillermo Lodi acababa de llegar de Caracas. Los dos amigos se abrazaron y exigieron á Peñaranda que les sirviese la comida en una mesa aparte.

—Y bien, y *La Vida Política*?—fué la primera pregunta de Aracil.

—Vive!—le contestó Lodi—y es lo mejor que de ella puede decirse. Delsol está que no cabe en la levita. Figúrate! Está habiéndose de periodista á periodista con *tres estrellas*, que un día de estos lo *estrellan*. Anoche le encontré en la Plaza Bolívar. Me dijo que contaba contigo.

—Llegas á tiempo. Acabo de escribir el primer capítulo de una novela que podrá publicarse en folletín: una novela histórico-político-psicológica.

—Pues tienes para rato. Apuesto ciento contra uno á que esos tres adjetivos te llevan derecho á la rotunda. Los dos primeros están demás. Conformatate con la parte psicológica y deja tranquilas la historia y la política. ¿O acaso el aire de Macuto te ha vuelto iluso y cándido?

—¿Sabes que no me disgustaría pasar unas semanas en la rotunda? Todavía no la he habitado, y eso me falta. Toda juventud de estos tiempos que no puede presentarse con la aureolita del martirio es una juventud incompleta. Escribirla, como Pellico, *mis prisiones*. Quieres que las escribamos juntos?

—Entonces serían *nuestras prisiones*.

—Naturalmente. Vamos, ámate. La rotunda quizá te curaría de tu universal escepticismo, transformándolo en ira patriótica.

—O en pesimismo. Por ahora no aspiro á mártir. Me conformo con ser apacible bañista. ¿Te diviertes en Macuto?

—Como, duermo, me baño, paseo, bailo y recito versos.

—Ya es algo. ¿Hay mucha gente?

—La misma de todos los años... ó el doble según Peñaranda.

—He ahí un hombre feliz: hijo del entusiasmo y la esperanza!

—He ahí uno que no será nunca escéptico ni pesimista.

—Como tú y como yo.

—Como tú sólo; porque yo tengo siquiera ideas literarias y filosóficas.

—Ilusiones de cerebro en delirio! Lo mismo da creer en la gloria que creer en la otra vida. Ideal por ideal, el de los cristianos es preferible.

—Para ellos, querido.

—Como te plazca... Qué hacemos esta noche?

—Esta noche no hay nada en el Casino. Iremos á conversar á la tertulia del *Uvero*. Ya verás si te diviertes. La crema de Macuto está allí. Tú serás el héroe de la tertulia... Lo que soy yo, tuve un buen chasco anoche. Me puse á recitar versos con pretensiones de panteísmo idealista... y nadie me comprendió. Sólo...

Aracil no terminó la frase. Angelina surgió de pronto en su memoria como un recuerdo dulce y simpático, junto con la cartica perfumada, que ya había olvidado.

—Decías que sólo...?—le preguntó Lodi.

—Ah, sí, sólo una que otra felicitación cortés merecí del auditorio femenino.

—Y del masculino?

—De ese ninguna.

—Te felicito.

—Por qué?

—Porque la aprobación de una mujer revela siempre sinceridad ó generosidad; mientras que la de un hombre, cuando no es sincera, viene siempre, infaliblemente, envenenada con la hipocresía, que es odio, ó con la envidia, que es despecho.

—Tienes razón.

—Que si la tengo! A pesar de todo cuanto en nuestra ignorancia ó petulancia decimos los hombres de la inferioridad moral de la mujer, ésta es





UNA VARA ROTA — CUADRO DE ARTURO MICHELENA



superior á nosotros en cuanto á la sinceridad del sentimiento. Como animal reflexivo, el hombre está sin duda más alto; pero como animal sensitivo, ó más bien sincero en la manifestación del sentimiento, la mujer está á cien codos más arriba. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que la sinceridad del sentimiento corra parejas con su duración. Esa es harina de otro costal.

—Quizá precisamente porque siente más pronto la mujer cambia más. Las sensaciones se suceden en ella con demasiada rapidez. Cuando una empuja ya está otra para empezar. De donde podría deducirse que si bien la mujer es siempre sincera en la manifestación de sus sentimientos, estos no duran mucho tiempo.

—Entendámonos. Un sentimiento es, como un sonido, una serie de vibraciones, cuyo número y duración dependen de la intensidad de la causa que las produce; de la permanencia ó cesación brusca ó lenta de esta causa; de la libertad con que las vibraciones se propagan en el medio nervioso, ó del obstáculo que las paraliza ó transforma. De modo que, dado un sentimiento cualquiera, sincero siempre ó bondadoso (ambas cosas son equivalentes para el caso) en una mujer, el sentimiento durará aumentando en profundidad y en amplitud, si otro sentimiento contrario no viene á paralizarlo de pronto. De donde puede deducirse también esta otra conclusión: en amor, la mujer es á menudo más infeliz que el hombre. Este se distrae con sus ocupaciones habituales, el estudio, el comercio, el juego, etc.: la mujer siente sin cesar; y si siente una misma cosa, el sentimiento se convierte pronto en pasión, en pasión intensa y única.... Y precisamente las mujeres que parecen, ó son en realidad, más indiferentes á la pasión amorosa, son las que llegan á amar con mayor sinceridad y mayor fuerza. De ellas son las pasiones repentinas y violentas. Son difíciles de convencer; pero una vez conmovidas, sus almas se inflaman; y si no encuentran en el hombre amado la misma intensidad de pasión, llegan á escapar á la desesperación, al martirio, al suicidio ó al crimen....

Los dos amigos, contentos ambos de encontrarse en un campo común de ideas, se dejaron dominar por la afición á filosofar caprichosamente sobre las cosas del alma y de la vida. De sobremesa pidieron á Peñaranda licores y habanos; olvidaron ir á la tertulia del *Uvero*, y á las once de la noche todavía conversaban á más y mejor sobre problemas de sentimiento, cuestiones de política abstracta, y teorías de crítica científica ó literaria.... pasando de un asunto á otro con la volubilidad propia de espíritus curiosos é inquietos que, no atormentados por grandes preocupaciones personales, gustan desperdiciar sus energías volando libres por donde quiera que los lleva la fantasía ó el acaso....

Y mientras Aracil filosofaba, Angelina sentía. La contestación de aquél á la fantasía sentimental de su amiga produjo en ésta un resultado muy distinto del que preveía el imprudente filósofo. Angelina creyó enseguida, sin reflexionar un sólo instante, que aquello era una confesión de amor, y se convenció de que ella también le amaba con toda el alma.

¿Cómo su corazón, que no latía nunca con mayor fuerza que de ordinario cuando sus numerosos adoradores caían rendidos ante ella, se sentía ahora, de pronto, sacudido violentamente?

Quizá Lodi había explicado tan inesperada pasión con su teoría sobre la impresionabilidad de la mujer.—“Entre el dilettantismo intelectual del uno—habría dicho el amigo de Aracil—y la indiferencia de la otra, la distancia no era grande. Habitada Angelina á ser admirada y adorada por todo el mundo, extrañó al principio que Aracil conservase la dueñez de sí propio, su soberbia frialdad ante las gracias de una mujer joven, espiritual y bella. E involuntariamente empezó á admirar á aquel espíritu, tan distinto de los otros, que tendía siempre á abstraerse y vivir de sí mismo. Admiración que habría desaparecido muy pronto si la sensibilidad de Angelina hubiese podido ser distraída por cualquiera otra sensación enérgica.... Habitado Aracil á la admiración mezclada de temor que sus complicadas y extrañas sensaciones de literato y sus extravagantes ideas de pensador causaban en sus amigas, se divertía en vestir con un lenguaje raro sentimientos que así podían parecer como cordialmente sinceros que como deliberadamente equívocos. El interés amable con que Angelina le escuchaba le llevó involuntariamente á hablar con menos artificio, pareciendo más sincero que de ordinario. Sin saberlo, ambos se sintieron atraídos; y la simpatía intelectual estableció un lazo de unión íntima entre la virginidad pasional de la una y el refinamiento sensorial del otro. Pero la simpatía del uno se circunscribía al cerebro, sin bajar á conmover el corazón; mientras que en Angelina lo que al comienzo fué simple interés simpático se convirtió á poco en admiración y en deseo: admiración á la inteligencia que ella creía superior y deseo de ser amada. Su admiración debía merecer la gratitud del hombre á quien ella oía juzgar con tanta dureza; y su deseo

se disculpaba á sí propio por el presentimiento de que con su amor curaría tal vez las ocultas heridas de un corazón atormentado. ¿No le había confesado Aracil que á veces se sentía triste y sólo, como la tarde del paseo á la orilla del mar? ¿No le había oído compadecer á la pobre mujer que habían visto en el río? ¿No le había agradecido la fuerte impresión que le causaron sus bellos versos, la noche anterior? Y sobre todo, con cuánta ternura y melancólica inquietud le había contestado aquella misma mañana!.... Ella le amaba, sí, y él la amaba....

“A menos que—habría sin duda agregado Lodi—esto no sea más que un caso de hipnotización involuntaria por parte de Aracil é inconsciente por parte de Angelina. Probablemente ésta se encontraba en un período de sobreexcitación nerviosa, debida.... á cualquier causa: al insomnio ó á los baños de mar; á la lectura de novelas románticas ó al enternimiento que en algunos organismos suelen producir los paseos por el campo. La causa importaba poco: el resultado era que Aracil la atraía, conmovía y dominaba, y que la sensibilidad de Angelina estaba preparada para vibrar de un modo simpático á la mirada, á la voz y á las fantasías poéticas de su amigo....”

¿Nació en realidad el amor de Angelina del modo como Lodi lo habría teóricamente explicado? Después de almorzar, Angelina propuso á Anita ir á dar una vuelta por el parque, sin confesarle que su objeto era encontrar allí á Aracil. Este no pensaba entonces más que en la introducción de su novela.

Al caer la tarde, Angelina, impaciente y nerviosa, obligó á Anita á recorrer dos veces todo el paseo de la playa. Aracil continuaba analizando el medio social en que pasó la infancia del ministro. Después de la comida, en que Angelina no comió, quiso ésta á toda costa que su madre y Anita le acompañasen á la tertulia del *Uvero*. Aracil bebía licores, fumaba habanos y filosofaba con Guillermo Lodi.

Al volver á su casa Angelina se quejó de jaqueca, se encerró en su habitación y lloró como nunca había llorado, con lágrimas de impaciencia, de duda y de amor. Aracil se acostó pensando en una fantasía literaria que le había sugerido su conversación con Lodi.

Al dormirse, Angelina empezó á soñar con su amor. Al dormirse, Aracil continuó en sueños su vida intelectual....

Al día siguiente volvieron á encontrarse. A unos quinientos metros al oriente de Macuto la costa forma un pequeño promontorio cubierto de rocas angulosas contra las cuales se rompen ruidosamente las olas. Allí era uno de los paseos favoritos de los bañistas, al caer la tarde. Nada más poético, ningún otro espectáculo convidaba más á la contemplación silenciosa. La eterna monotonía de las olas, la puesta del sol, las barcas de los pescadores que atravesaban el horizonte con rumbo á La Guaira, la transparencia del aire y la calma solemne del espacio infundían á poco en las almas una suave y adormecedora melancolía.

Lodi daba bromas á Anita con su novio. Angelina hablaba muy poco. Sus amigas se divertían en recoger conchas marinas.

A Aracil se le ocurrió subirse á la roca más próxima al mar, para contemplar desde allí dos cayucos que pasaban á lo lejos cada uno tripulado por dos remeros. Cada cayuco llevaba en la popa palmas de coco que flotaban al viento como fantásticos penachos teñidos de oro por los últimos rayos del sol. Cuando los perdió de vista, Aracil bajó de la roca y fué á sentarse al lado de Angelina.

—¿Verdad que es hermosísimo todo eso?—le dijo casi al oído, poniendo en la voz inflexiones de melopeya como si adaptase las palabras á una melodía que él sólo escuchaba.

Angelina respondió que sí con los ojos.

Aracil continuó:

—Usted, Angelina, usted que sabe traducir en frases tan dulces las emociones íntimas, debiera prometerme una cosa: escribir para mí lo que usted siente ante ese espectáculo. Convenido?

—Y usted?

—Mis sensaciones de esta tarde no son puramente mías. Al contemplar el mar y las barcas que desaparecen en el horizonte he recordado un fragmento de uno de mis poemas predilectos, una poesía inimitable de Shelley, que he traducido ya varias veces y siempre mal. Son tan bellas las frases con que invita á su amada á embarcarse en la nave que flota en el puerto, pronta á partir hacia la isla “bañada por los suaves y azules océanos de una atmósfera virgen.” Es tan bella la pintura del edén que les espera! Es tan bella la descripción del amor!

Aracil empezó á recitar en voz muy baja la última parte de *Epipsychidion*:

A ship is floating in the harbour now....

Y poco á poco, á medida que su alma de poeta se asimilaba las sensaciones del gran poeta, su voz fué adquiriendo una entonación cada vez más

musical y apasionada; acercó aún más los labios al oído de Angelina, y al fin, como si improvisase en vez de traducir, terminó recitando en un crescendo de palpitante arrobamiento amoroso los versos sublimes:

We shall become the same, we shall be one  
Spirit within two frames....

“Nos convertiremos en el mismo sér, seremos un espíritu en dos cuerpos.... Oh, por qué dos? Una sola pasión en dos corazones gemelos, una pasión que crece y se expande hasta que, como dos meteoros de llama radiante, las dos esferas abrasadas por la misma llama, se toquen, se mezclen, se transfiguren y lleguen á ser una sola, ardiendo siempre y siempre inconsumibles; alimentándose la una de la otra, como llamas que fuesen demasiado puras, ligeras y etéreas para alimentar con otra sustancia indigna su brillante vida; dirigiéndose siempre hacia el cielo sin poder desvanecerse nunca: una sola esperanza en dos voluntades, una sola voluntad bajo la sombra de dos espíritus, una sola vida, una sola muerte, un solo cielo, un solo infierno, una sola inmortalidad, un solo anonadamiento....”

Aracil y Angelina no volvieron á hablarse aquella tarde ni se vieron el día siguiente. Angelina pasó parte de la noche anotando sus sensaciones para enviárselas á su amigo. Su sueño de aquella noche fué “un sueño lleno de dulces sueños,” como decía Keats.

Aracil pasó parte de la noche y todo el día siguiente escribiendo el segundo capítulo de su novela....

JOSÉ GIL FORTOUL.

Oxford, 1892.

## SECCION AMERICANA

### LOS INDIOS PUEBLOS

Se denomina con el nombre de *Pueblos* las tribus aborígenes que ocupan en Nuevo Méjico y en la parte superior de Río Grande un territorio tan extenso como la cuarta parte del de Venezuela. Una línea férrea que se ramifica al Norte con la vía *Atlantic-Pacific* y al Sur con la *Southern-Pacific*, recorre todo el valle de Río Grande. Estas tribus son agricultoras y criadoras; viven en habitaciones hijas, y sólo ellos, entre los aborígenes del nuevo mundo, construyen enormes colmenas de piedra y arcilla, en forma de pirámide ó rectangular, y de varios pisos. Estos edificios alveolares se hallaban siempre situados en la cumbre de montecillos pintorescos; eran de acceso difícil y representaba cada uno por su extensión toda una aldea, siendo cada aldea uno á modo de falansterio de la tribu donde toda ella se reunía para sus deliberaciones en sala común que se llamaba la *estufa*.

Aún los mismos americanos anglo-sajones, que viven empeñados en llenar de misioneros esas tribus indígenas, por creerlas despojadas de civilización, ignoran por completo las costumbres y el carácter y recursos de estos pueblos que poseen, sin embargo, legalmente todos los derechos del ciudadano americano y de los estatutos tradicionales que son la salvaguardia de su autonomía. Los historiadores y geógrafos de gabinete han venido acumulando y propagando desde hace siglos los errores más crasos en orden á los indios *Pueblos*, porque nunca habían visto ni el país ni sus habitantes. ni conocido sus leyendas, ni mucho menos leído las noticias contenidas en los archivos de España; pero hace cosa de diez años que Morgan y Bandelier, fundadores de la nueva escuela de arqueología americana, han destruido por completo el parapeto de la escuela romántica; y gracias á sus investigaciones se extinguió ya para siempre el Montezuma emperador y poseedor de fortunas colosales, y con tan gran señor las ruinas aztecas y toltecas de los Estados Unidos.

Nuevo Méjico fué descubierto en 1593 por el franciscano Marcos de Nizza y no por Cabeza de Vaca. Como súbditos de España los indios *Pueblos* sólo recibieron beneficios. El contacto de la raza anglo-sajona hubiera aniquilado en sólo un año aquella nación de raza mongólica y que nunca contó más de diez ó quince mil





DELICIAS DE LA MATERNIDAD — CUADRO DE CONRADO KIESEL.



almas, (como hoy) aunque historiadores antiguos hayan querido hacer subir la cifra hasta doscientos mil indios.

¿Y qué hicieron de este pueblo los españoles? Le convirtieron poco a poco al cristianismo, no por la fuerza, sino gracias a la persuasión; dejáronle sus instituciones democráticas, llegando hasta hacer anualmente elegibles sus magistrados; nunca quisieron abrir minas para evitarles así el duro trabajo del minero; hicieron conocer y aprovecharse de los animales domésticos como también a cultivar la vid y el trigo. Nunca política de conquistadores fue más liberal y humana, bastando este sólo hecho, cuando mejor conocido, para que callen las lenguas empeñadas de continuo en propalar las "atrocidades españolas" cometidas en el Nuevo Mundo.

El indio Pueblo no es ni azteca ni tolteca, no pudiendo, por otra parte, definirse con precisión la palabra *tolteca*. En cuanto a los aztecas se hallan hoy reducidos a los Nahuatl que se encuentran diseminados por las orillas del lago de Méjico. Los indios Pueblos no se anexan por ningún lado a los indios de raza azteca, no existiendo semejanza con estos ni siquiera en las ruinas de sus aldeas, pues su arquitectura es diferente y superior a las de los mejicanos. En el momento de la conquista, setenta y seis aldeas eran habitadas por los Pueblos; pero hoy su número sólo llega a veinte y cuatro. Dóctiles a los consejos de los españoles, los Pueblos supieron acrecer su seguridad y bienestar concentrando su población, hasta entonces muy diseminada.

Estos indios, agricultores y comerciantes desde tiempo inmemorial, no desmerecen al ser comparados con las razas "superiores," aunque, si bien se mira, representan y encarnan una paradoja: la que consiste en la amalgama de dos leyes, dos lenguas y dos religiones a las cuales profesan igual y firme consagración y respeto. Se componen de seis tribus que son: los *Queres*, los *Tiguas*, los *Moguis*, los *Tehuas*, los *Zuñis* y los *Jemez*. Ya industriosos mucho antes de la conquista, puesto que sabían teñir, hilar, tejer y fabricaban vasos y cestas de un acabado trabajo, adoptaron después los instrumentos y útiles perfeccionados y supieron especializar ciertas artes mecánicas. Cultivan a la perfección y en grande escala el trigo y la vid; acompañan en tren expreso sus productos hasta California, y aún fabrican fetiches y amuletos para el museo de etnología. Su dominio agrícola, reconocido por el gobierno federal, es de 893,130 arpentas, en su mayor parte sembrado de pastos.

El indio Pueblo conoce ya la vida de familia; su hogar es el de hacendado libre, y no como antes el de falansterio primitivo. Cada barrio ó aldea forma una comunidad autónoma, especie de democracia militar, dirigida por una teocracia democrática. El capitán de guerra, soberano del mando, es elegido anualmente como el gobernador civil, y nada puede hacer sin el consentimiento de los jefes de banda y del cacique. Este último también elegido por el pueblo es a modo del penitente y expiador de la tribu, alcanzando carácter sagrado, gracias a sus perpetuas maceraciones y mortificaciones corporales; y tiene el derecho, según su sola voluntad, de escoger, mantener y repudiar los miembros de la Junta de Notables y Consejo Legislativo. Las leyes, muy sencillas, se aplican con todo rigor: el crimen es desconocido entre los Pueblos, y las mujeres disolutas constituyen excepciones. En el hogar, la mujer es la igual del marido; tiene derecho a la habitación y a la mitad de las cosechas; y en caso de malos tratamientos, puede arrojar de la casa a su marido. Las relaciones de familia entre los esposos, parientes é hijos son bellas y delicadas: que por no emplear nunca los padres la amonestación ruda ó grosera, muestran los niños obedientes y respetuosos. Los hijos siguen la condición de la madre y pertenecen a su clase.

El indio Pueblo, atleta admirable, causa espanto con sus ejercicios. Sus cantos tradicionales, a las veces de belleza altísima, atestiguan su poética imaginación, siendo también sus dichos, muestra de su vis cómica y su claro

espíritu. Su robusta complexión le promete prolongada vejez. El vestido nacional, sobre todo el de las jóvenes, es una maravilla; aunque se obliga a los niños a asistir al colegio con trajes a la europea. El traje diario de la mujer, no vale menos de 30 pesos, constando los adornos que usa en días de fiesta a veces ciento y más. Los dijes, rosarios, brazaletes, sortijas, zarcillos, botones (de coral, plata y turquesas) los fabrican casi sin instrumentos los aurífices indígenas, y se calcula que la existencia de tales baratijas en el país de los Pueblos, no baja de 100,000 fuertes. Cuantos habitantes de la cultura Europa, no envidiarán el estado social y riqueza positiva de este pobre pueblo!

## LAS AGENCIAS FUNERARIAS

Entre las obras de misericordia no hay ninguna que alcance mayor precio que la de *enterrar a los muertos*.

Si todas tienen recompensa en la otra vida, esta la tiene asegurada aquí en la tierra.

Así, no es de extrañarse la multitud de individuos que dedican su actividad y su caudal al misericordioso ejercicio de sepultar a los muertos.

Conozco algunos que no le darían de *beber a un sediento*, pero que, en cambio serían capaces de enterrar a todo Caracas antes de morir.

Por fortuna los habitantes de esta ciudad tienen la precaución de no dejarse enterrar vivos y de irse muriendo uno a uno.

Las buenas obras satisfacen a quienes las practican.

Los filántropos, (si los hay) sienten placer cuando hallan una necesidad que socorrer.

La hermana de la caridad se encuentra feliz en medio de las tristezas de un hospital.

Así mismo, los empresarios del servicio fúnebre, no están satisfechos sino en tiempo de epidemia.

Preguntádes entonces:

—¿Qué tal?

Y os responderán candorosamente.

—Muy bien! se hace algo, cae algún trabajito. Al contrario en épocas de salubridad les encontraréis siempre indispuestos y rabiando.

—¡No se puede vivir en una ciudad donde no se muere la gente!

Para ellos no hay epidemia más terrible que la salud.

El día que no entierran a un prójimo siquiera, exclaman, como aquel otro cuando no había hecho un beneficio.

—“Hoy se ha perdido el día”—y tienen razón: un día en que no se gana, se pierde.

Por eso, con tanta verdad se ha dicho—*Es preciso que unos mueran para que otros vivan*.

Crean algunos que debe ser amargo el pan ganado así; que debe tener sabor de llanto.

Es una preocupación: el pan que se gana trabajando honestamente debe saber siempre bien.

Quevedo y otros han satirizado amargamente a los médicos; pero han sido injustos.

El médico es el primer amigo de las familias.

El lucha con la muerte hasta el último instante y daría, de buena gana, sus honorarios por vencerla.

Cuando sucumbe el enfermo, él es el primer dolorido: si nó siempre en su corazón, en su amor propio recibe una herida.

Al paso que los asistentes del servicio fúnebre, no tienen, durante la gravedad, más que una zozobra—la salvación del paciente!

Cuando tienen noticia de que mejora, hablan entre sí de esta manera:

—Saben ustedes que el Coronel va muy mal?

—Pues qué le sucede?—dicen los otros alarmados.

—Parece que se salva!

—¿Qué pérdida!—exclaman todos.

Cuando el médico sale cabizbajo, después de una desgracia, entran cinco ó seis agentes de las agencias mortuorias a ofrecer sus servicios.

Terrible visita!

Ningún dolorido puede resistir aquellas miradas frías, que parecen valorar la casa y los muebles para calcular cuanto se puede ganar en aquella catástrofe.

La empresa se encarga de fijar la *alta* categoría del difunto para hacerle unos funerales dignos de ella.

Ya se sabe que todo hombre es más grande después que muere. Los muertos siempre se estrañan.

¡Desgraciados herederos si hay algún título de por medio!

Entonces no alcanza el patrimonio para emblemas coronas y gazas.

La vanidad se paga caro en la vida y en la muerte.

Confieso que me impresiona el uniforme severo que usan los empleados del servicio fúnebre.

Todo el mundo ve con ojos medrosos a esos coches fúnebres, cuyos aurigas llevan un plumaje negro en el sombrero.

Y es natural.—Un carruaje que no se detiene frente a una puerta sino en días aciagos, no puede menos que inspirar terror.

Sin embargo esos aurigas tienen una ventaja muy envidiable en esa familiaridad que adquieren con la muerte.

Cuando todos palidecen al saber una muerte inesperada, ellos permanecen tranquilos, y sólo hacen esta reflexión—¿A quién le tocará transportarlo?

Un cadáver, que para todo el mundo es objeto de terror, para ellos no es más que una mercancía.

Ellos ven la población como una gran hacienda que se planta y se cultiva por sí misma.

Cada habitante es una espiga, que el tiempo y las penas van madurando, y cuando está en sazón, la hoz de la muerte se encarga de segarla, y ellos van tranquilamente a conducirla en sus lujosos carros a ese granero pavoroso llamado Cementerio, donde ha de consumirse entre la polilla y el olvido....

Esto que escribo no es una crítica, sino un ligero estudio de una de las más importantes instituciones de todo pueblo civilizado.

Caracas tiene la gloria de poseer las más lujosas empresas funerarias que he visto, y servidas por hombres cuya cultura dulcifica lo que tiene de amargo el oficio.

F. DE SALES PÉREZ

1879.

## EL DOCTOR L. RAZZETTI

### SU CONFERENCIA EN EL HOSPITAL VARGAS

Sin quererlo atribuir a causa alguna, es lo cierto que todo aquello que represente y dé notación de progreso efectivo para las artes ó las ciencias, pasa entre nosotros del todo inadvertido. Nadie pára mientes sino en los escritos de política, ni se nos da un ardite de los esfuerzos de algún hombre de buena voluntad que se empeñe en romper las cadenas de la ignorancia, ó que, si anheloso de plantear en el país empresa ó ministerio digno de justicia loa, marche con paso seguro y altiva frente hasta traspasar con plausible arrojo los lindes de nuestra natural apatía ó negligencia.

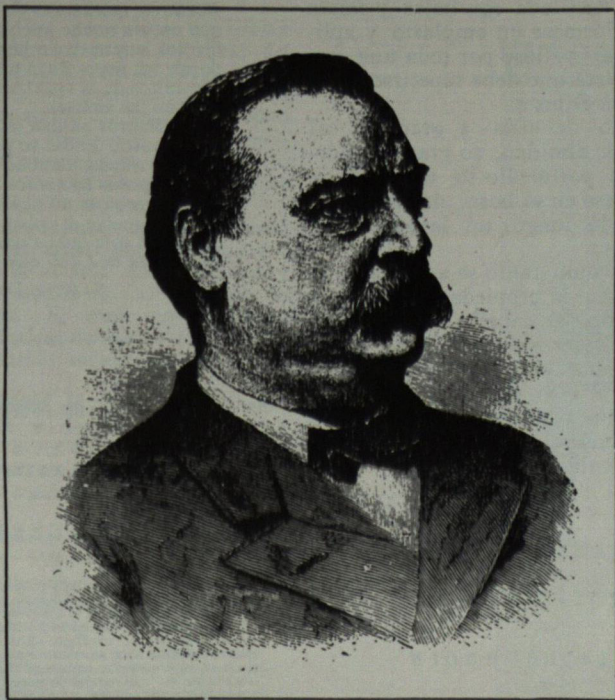
Sea de ello ejemplo el casi absoluto silencio con que ha acogido el público la conferencia de clínica quirúrgica que dió en días pasados nuestro ilustrado amigo el señor doctor L. Razzetti y que poca ó ninguna resonancia ha tenido—que sepamos—entre los inteligentes.

¿Por qué? El Dr. Razzetti ha cumplido, en primer término, con su deber (cosa que por desgracia va siendo rara entre nosotros), pues pensionado por el Gobierno comienza con sus trabajos a dar prueba de que supo aprovechar su tiempo en adquirir ciencia y conocimientos; y en segundo lugar, el Dr. Razzetti inicia con su conferencia una era de adelantos en el arte médico muy digna de tomarse en cuenta, ya que imita y practica ni más ni menos el ejemplo de los célebres profesores europeos, pues con escalpo en mano, explica palabra por palabra el origen de la enfermedad, su desarrollo, el método quirúrgico que ha de emplearse, el *modus operandi*, y llega al fin a convertir en hecho real con su experta mano la teoría que supo demostrar con su palabra. Género es éste de enseñanza, en nuestro sentir, el más adecuado para el aprendizaje de la ciencia quirúrgica, ya que el estudiante oye de los labios del profesor la lección oral, y puede grabar, para siempre en su memoria y por medio de la comprobación experimental que se realiza en seguida, aun los más mínimos detalles y circunstancias de la operación objeto de la conferencia.

Confesamos con sinceridad que si bien carecemos en absoluto de los conocimientos teóricos y prácticos de la ciencia médica, nadie puede impedírnos que usemos del derecho que nos otorga nuestro entusiasmo para felicitar al Dr. Razzetti por su brillante triunfo, y recomendarle a la pública estimación por sus esfuerzos en pro de la ciencia venezolana.

M. R.





MR. JORGE CLEVELAND

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

## NECROLOGIA

Impresionados aún por la triste nueva íbamos á escribir unas líneas de pésame para la familia de la finada señora ANA DÍAZ DE GUARDIA, cuando recibimos la sentida necrología que nuestro amigo H. O. dedica á la memoria de quien fué admirable hija y tierna esposa.

Nos limitamos pues, á adoptar como nuestro el bello escrito recibido, y á enviar á la familia de la que fué, la expresión sincera de nuestro duelo, y muy en particular al desolado esposo y á nuestro venerado amigo el señor Dr. Nicanor Guardia.

## ANA DIAZ DE GUARDIA

On l'admira pour ses talents.  
On l'aima pour ses vertus.  
(Epitafio).

¿No recordáis—; hace apenas un año!— aquel hogar en que se daban cita el amor y la amistad; aquellos nardos y azucenas y violetas que embalsamaban el ambiente; aquellos rostros plácidos y risueños; la fiesta aquella, toda cariño, toda satisfacción, toda alegría?

Era que se celebraba el matrimonio de ANITA, y que sus parientes y amigos ocurrían contentos y solícitos á presenciar la realización del sueño querido de su parienta y de su amiga. Modesta y cariñosa como siempre, entregaba con la corona de azahares su corazón y su destino al sér amado, al que ella había elegido para compañero de toda su vida.

Hoy ¿véis ese cortejo entristecido, no oís esos sollozos, no sentís, como ayer, la fragancia de esos nardos, azucenas y violetas?

Es que se efectúa el entierro de aquella

misma ANITA, orgullo de su esposo y de toda su familia. Son los parientes y los amigos que acompañan á su parienta y á su amiga á la morada solitaria, silenciosa, de donde no habrá de volver nunca más.

Sucumban los seres queridos después de largos años de existencia, que á la pena natural que sentimos por su eterna partida, vendrá á unirse el consuelo, triste sí, pero consuelo en suma, de que realizaron su fin en este mundo. Mas no desaparezcan súbitamente aquéllos que apenas han empezado á conocer la vida y sobre quienes la fortuna derramó todos sus dones, porque entonces, á la tristeza del corazón se une algo así como la protesta que se levanta silenciosa en el cerebro cuando se comete una injusticia.

Bien está que la marchita rosa tiemble al más pequeño movimiento de la rama, y deje, resignada, caer al suelo sus pétalos ya mustios; mas ¿á quién no duele ver tronchada la reciénabierta flor, gala y orgullo de la planta cariñosa?

Quién que conociese á ANITA, tan inteligente, tan alegre; quién que la hubiese visto hace tan poco tiempo, gozando de los mejores años de la vida, risueña siempre, y siempre llena de ilusiones, habría pensado en dirigirle, dado su cercano fin, aquellos versos de Rioja á la más hermosa de las flores:

¿Cómo naces tan llena de alegría  
Si sabes que la edad que te da el cielo  
Es apenas un breve y veloz vuelo?

H. O.

14 de enero de 1893.

## LA PALABRA DIVINA

Cayendo la tarde, oía  
cierta ocasión, en la aldea.  
la voz de un padre, que hacía  
la apoteosis de María,  
rosa inmortal de Judea;

Y bajo el mezquino techo  
de aquel lugar consagrado,  
mi corazón, satisfecho,  
latía ansioso en mi pecho,  
de oír tal voz encantado.

La piadosa muchedumbre,  
viendo á su amado pastor  
de aquella tarde á la lumbre,  
gozaba, según costumbre,  
de su elocuencia y fervor;

Y con la vista clavada,  
fija en la boca del santo,  
parece que extasiada  
quisiera hundirse en la amada  
fuente de consuelo tanto.

Una mujer contra el seno  
lleva infantil criatura,  
fruto de amor casto y bueno;  
y así la amamanta, lleno  
su corazón de ternura.

Y en tanto que el niño bebe  
cáliz de miel peregrina,  
que aún nadie á enturbiar se atreve,  
la madre, en gusto no leve,  
gusta la santa doctrina.

Oyendo al pastor, por eso,  
tiene á su niño en los brazos;  
y ardida, al calor de un beso,  
ata aquel doble embeleso  
de un mismo amor con los lazos.

Su hermosa fe le decía  
que tal palabra aquel día  
doble fruto al cielo daba,  
pues su hijo allí la alcanzaba  
cuando ella la recogía.

E. Rivodó.

## EN EL CEMENTERIO

Miré sobre una tumba en que el olvido  
descargó su impiedad y sus rigores,  
entre el ramaje de fragantes flores  
un pequeño nidal casi escondido.

—¿Quién tuviera epitafio tan sentido!—  
me dije, y recordando mis dolores:  
—¡También sobre una tumba mis amores  
entre rosas de amor tienen el nido!—

Los dones de la gloria apetecida  
no anhelo para mí cuando sucumba:  
se borra la inscripción adolorida;

Muere la flor; la estatua se derrumba.....  
¡Amigos! Como imagen de mi vida  
un nido colocad sobre mi tumba!

GABRIEL E. MUÑOZ.

## A TODOS

Lid es la vida, y de rencor ajeno  
al hollar los abrojos del camino,  
sólo espero al ceder á mi destino  
morir como leal y como bueno.

¡Bien puede el odio vil lanzarme ciego  
en medio del humano torbellino.....!  
Yo haré como el filósofo divino:  
limpiar el lodo y proseguir sereno.

Que en el rudo lucha de la existencia  
cuando la fiebre juvenil se calma,  
enseñanos la pródiga experiencia  
que ni el oro, ni el lauro, ni la palma,  
valen lo que la paz de la conciencia  
cuando á Dios mira sin rubor el alma.

GABRIEL E. MUÑOZ.

## A UNA MUJER

Tu lugar no está en mi fragua  
¿Qué te importa la obra mía?

Yo no labro joyas de esas  
Que á las mujeres cautivan:  
Forjo armaduras y escudos,  
Cascos, espadas y picos  
Para todos los derechos  
Que combaten por la vida.

Yo amo la belleza, es cierto,  
Mas no á la manera antigua:  
Vástago de esa centuria  
Voy por donde ella me guía.

Y ni para honrar los templos  
La moderna Grecia artística  
Sobre los pechos de Helena  
Modela copas divinas;  
Ni el nuevo genio ateniense  
Mira con ansias lascivas  
En las caderas de Aspasia  
El contorno de la lira.

S. DÍAZ MIRÓN.



## EL TOCADOR

## ENFERMEDADES DE LA PIEL QUE AFECTAN EL ROSTRO

Para el pequeño sarpullo granuloso que se muestra en la cara, un médico, amigo mío, emplea con buen éxito el jugo de limón en fricciones.

El sarpullo vivo se ha curado por medio de lavatorios de jugo de fresas, remedio en extremo fácil y agradable. Es menos repugnante y tan eficaz como la babosa amarilla viva con que se frotaba la llaga hasta que el infortunado molusco estuviese gastado. La fresa es de primer orden contra las úlceras, en lavatorios, y contra el sarpullo.

Empleada diariamente durante la época en que se produce, hace desaparecer del rostro la rubicundez, las manchas, etc.

Caso de tener un eczema en la cara, debemos recurrir á las cataplasmas de fécula de papa y sería muy conveniente tomar tisanas de raíz de énula campanela (15 gramos por litro de agua, en decocción). Tómese la mitad del litro de tisana en ayunas, en dos ó tres veces; el otro medio litro en la noche, dos horas después de la última comida, cuando menos. El régimen debe ser muy severo: ni vino, ni café, ni tampoco liebre, pescado ó puerco bajo ninguna forma. En este caso se prohíbe la fresa, así como los espárragos, las coles, los nabos y los quesos, con excepción del Gruyère.

El mismo régimen debemos observar, poco más ó menos, para los barros, contra los cuales pueden emplearse también la loción y la pomada siguientes:

—Loción: azufre sublimado, 30 gramos; alcohol, 12; agua destilada, 200. Introducida una esponja en esta composición y lavaos con ella la cara repetidas veces. Las duchas de vapor caliente son asimismo excelentes. Pomada: 3 gramos de óxido de zinc para 30 gramos de vaselina, aplíquese en pequeñas uniones por la noche al acostarse. Este tratamiento debe interrumpirse dos veces por semana, durante veinte y cuatro horas. Antes de untarnos ó impregnarnos la cara debemos lavárnosla con agua tibia.

El duque de Edimburgo, hijo de la reina de Inglaterra, trata una de estas enfermedades en la cara por medio de la cebolla, que entra en su comida en gran cantidad.

Ínútil me parece decir que todos estos sencillos remedios pueden aplicarse contra las mismas enfermedades de la piel á que me he referido, aunque ellas afecten otras partes del cuerpo.

## UNTURAS DEPILATORIAS

(LAS QUE SE EMPLEAN PARA HACER CAER EL PELLO Ó EL VELLO)

Existe todavía otro motivo, quizá más violento, de desesperación para las mujeres.

Me refiero á los pelos que les salen en la barba ya en la edad madura, al bozo que puede sombrear ó virilizar los labios rosados de una joven de veinte años.

Pero no os desoléis, pues para estos males existe más de un remedio:

1º Creo que la depilación por medio de la pincita de acero es lo más eficaz que existe y lo más inofensivo; pero para ello debemos arrancar con mucho cuidado el pelo y evitar que se parta en la operación: el movimiento debe ser resuelto. Alábase también desde hace mucho tiempo, una operación eléctrica, conocida con el nom-

bre de *electrolización*; los pelos no vuelven nunca á salir, mientras que con la pinza sucede á menudo lo contrario.

2º El agua destilada con hojas y raíces de celidonia. Fórmese un emplasto y aplíquese en el lugar veloso por toda una noche, operación ésta que debe repetirse hasta que desaparezca el bozo.

3º Sulfidrato de soda 3 gramos; cal viva, 10 gramos; almidón, 10 gramos. Fórmese una pasta por medio de un poco de agua, y aplíquese en el bozo, durante una hora, empleando luego un lavatorio de agua fresca.

Si es cierto, como tanto se asegura, que las lentejas tienen la propiedad de aumentar el crecimiento del cabello, en cantidad y tamaño, de hacer salir el bigote á los jóvenes y de tornar más poblada la barba de los hombres, si ello es cierto, las mujeres con tendencias á velosidad en los labios y la barba debieran abstenerse severamente de la terrible fécula.

BARONESA STAFFE.

## ARDIENDO

A LUIS BOURGOIN

Hoy á final de gigantesco siglo que ha barrido del mundo las creencias que sembraban errores y torcían á la razón enérgica;

hoy que reposan muertos los ideales

y la fe yace en tierra

y avanzan por senderos ignorados

Colones de la ciencia,

acaso en pos de realidades vastas

ó de esperanzas huecas;

y la verdad del hombre de su cauce

se precipita ciega,

espantoso aluvión que de la cima

del Ande se despeña,

hoy el numen rebelde, canta, llora

y caído á pesar de su grandeza

del demonio del arte fustigado

las estrofas moldea.

Escultor de la arcilla que es el vulgo

á los héroes fabrica del poema

en que vibran angustias y dolores

que con tenaces gritos se revelan

en el oculto fondo de las almas

que sienten y que piensan!

Ya pasaron las bellas Heloífas

y murieron las cándidas Julietas,

Abelardo es un mito que se busca

en las historias viejas,

y de Verona en las silentes calles

de Romeo no vaga la silueta.

Ya no sueña Desdémona querida

ni el sanguinario Oteló se desvela,

Dante duerme en su lecho de laureles,

y en el ritmo Beatriz de la Comedia,

es el Tasso una momia? Leonor vive

hermosa cual severa?

Clamores del Petrarca,

del solitario de Vaucluse quejas

ni siquiera se escuchan, porque Lauras

no existen que desdefían!

¡Ay! entonces pregunto dolorido,

de tantas glorias y esplendor qué resta?

Ambiciones, mentiras,

estéril decadencia,

el mezquino interés de las pasiones

el vicio y la miseria?

Nada que diga al corazón robusto

como le dijo á Lázaro en la huesa,

levántate y camina

el Enviado sublime de Judea?

¡Sí, que se abrieron las modernas rutas

y también los espíritus forcejan,

condores vigorosos

del pensamiento en las radiosas crestas.

Se cayeron los ídolos del ara,

á los templos descienden las tinieblas,

de los cirios brillantes

se apagaron gimiendo las pavesas.

En las augustas naves

del órgano no fluye la cadencia,

la calma del vacío nos envuelve

la duda en los cerebros aletea,

¿á dónde vamos con la fe perdida?

¿cómo se vive con el alma muerta?

¿A dónde vamos? en Oriente nace irradiación espléndida, ese Oriente, proscritos de la vida, es la inmortal idea! Nosotros, moradores de los valles, que oscura noche puebla fijemos la mirada en las alturas donde los rayos de la luz ondean! Proscritos de la vida! entre el abrojo aroman las violetas, en escombros anidan las alondras árbol mustio tendrá su primavera, sobre olvidadas tumbas las mariposas inocentes vuelan. Todo perece de mi siglo al choque, el polvo vuelve al polvo de la tierra, el numen solo queda omnipotente, es la zarza de Oreb que no se quema!

SAMUEL DARÍO MALDONADO.

## SEMBLANZAS DE PROCERES CIVILES

## CUADROS HISTÓRICOS

## DOCTOR JUANGERMAN ROSCIO

## IV

Los patriotas Roscio, Madariaga y Castillo en 1816.—Bolívar les dirige una brillante carta.—Roscio en los Estados Unidos.—Escribe el "Triunfo de la Libertad sobre el Despotismo."—Esta obra se imprime en Filadelfia.—Llega á Caracas y es incinerada por el verdugo.—Roscio encontrándose gravemente enfermo hace su testamento político.—Viene á Venezuela en 1818.—Recibe cargos públicos de alta importancia.—Redacta el "Correo del Orinoco" con Zea y otros letrados.—Asiste al Congreso de Angostura.—Es nombrado Vice-Presidente de Venezuela y luego lo es de Colombia.—Morillo hace proposiciones de paz.—Choque ruidoso entre Roscio Vice-Presidente de Colombia y la Comisión Permanente del Congreso de Angostura.—Roscio muere en Cúcuta poco antes de la batalla de Larabobo.

En el año de 1816 se encontraban en Jamaica los patriotas Roscio, Madariaga y Castillo. Venían después de prolongado y doloroso destierro á prestar nuevamente sus servicios á la patria. Se aproximaban á ella con la misma fe y el mismo entusiasmo con que en 1810 se habían lanzado en el torbellino de la Revolución emancipadora de la América Española.

Dícese que en los corazones fuertes el amor á las grandes causas, crece con el infortunio, se agiganta con el martirio. Los escapados de Ceuta lo probaban en esta ocasión espléndidamente.

El Libertador que estaba entonces en Puerto Príncipe, consagrado como siempre á la realización de su colosal empresa, los saludó con afectuoso interés, en una brillante carta, en la cual reclamaba para la República el concurso de sus valiosos esfuerzos.

En aquella carta expresiva y concisa, el político pensador y previsor eclipsa completamente al caudillo militar de espada de fuego y geniales inspiraciones.

En ella proclamaba Bolívar el imperio absoluto de las leyes, como único medio de asentar sobre bases inmovibles la inmensa obra de la independencia nacional. Parece que en medio de los continuos combates de la magna guerra que sostenía contra los tenaces opresores de la patria, recordaba constantemente que los triunfos militares no son nunca gloriosos, sino cuando sirven al afianzamiento del derecho. Por eso al dirigirse á los Próceres, largo tiempo alejados del patrio suelo les decía: "En vano las armas destruirán á los tiranos, si no establecemos un orden público, capaz de reparar los estragos de la Revolución."

De Jamaica se dirigió Roscio á los Estados Unidos.

Diríase que antes de su repatriación quería respirar la atmósfera de aquel gran país, cuya legislación había sido siempre objeto carísimo de sus aspiraciones políticas.

Allí, en la patria de Washington, al amparo de las leyes, en medio de una ciudadanía dignificada por el civismo, entre los fundadores de la democracia americana, escribió una obra de propaganda revolucionaria, que publicada luego en Filadelfia, le precedió en su llegada á Venezuela.

El libro del doctor Roscio, que proclamaba



el "Triunfo de la Libertad sobre el Despotismo," apareció en Caracas como un mensajero enviado por el luchador fuerte é infatigable de la Revolución emancipadora, para anunciar á sus compatriotas, que los infortunios no habían quebrantado su voluntad, y que las ideas del 5 de julio y del 21 de diciembre de 1811, tenían todavía en él un defensor generoso y abnegado.

La vetusta tiranía alargó su brazo sangriento sobre aquel libro que amenazaba su existencia y sintió las manos abrasadas á su contacto. Lo abrió para recorrer sus páginas y leyó en ellas temblando su sentencia de muerte.

Formidable enemigo aquel que se acercaba á combatir con las armas del derecho. No traía en las manos la espada que deslumbra y vierte sangre; no vestía el marcial uniforme de los héroes guerreros. El arma que empuñaba era la pluma civilizadora del sabio; su traje de combate era el vestido severo del ciudadano pensador.

El antiguo prisionero de Cádiz y de Ceuta, no venía á destruir el despotismo, matando á sus partidarios en la refida lid, donde brillan las lanzas y truenan los cañones. Amenazábalo como el sol á las sombras, con sus benéficos rayos.

El fantasma tradicional del oscurantismo aprestó su vieja hoguera. Soplaron sobre sus ascuas los prosélitos del derecho divino y las llamas consumieron ávidamente las hojas de aquel libro, como en los buenos tiempos de la Santa Inquisición.

Pero que sucedió entonces con la obra incinerada por el verdugo? Que su triunfo fué más ruidoso, por que la fama llevó por todas partes la noticia de su aparición, y de la saña, ridícula por impotente, que pretendía condenarla á un aniquilamiento ya imposible.

Estando Roscio en los Estados Unidos fué acometido súbitamente de violenta enfermedad y creyendo llegado el término de su vida, quiso dejar consignadas sus ideas religiosas y políticas, en un documento que ha conservado la historia. Declarábase en él cristiano fervoroso, acérrimo enemigo de la monarquía y partidario decidido del régimen republicano federativo, terminando con una manifestación explícita y elocuente de la profunda gratitud que profesaba á Mr. Tomás Richard, su generoso salvador de las prisiones de Ceuta.

De la gran República Norte Americana vino después á Venezuela, donde se consagró á la propaganda y al combate de la prensa en el "Correo del Orinoco," periódico fundado por los republicanos en 1818, en el cual se sustentaban con brillo las ideas revolucionarias, al mismo tiempo que se separaban los golpes que procuraba asestar á los independentes, en el terreno innoble de la calumnia y de la intriga, la "Gaceta de Caracas," publicación asalariada de los realistas que, según la expresión de Zea, á fuerza de querer engañar á todos había logrado no engañar á nadie.

Sábase que Roscio no dió descanso á su actividad en esta época, dedicándose por completo á la noble causa que había sido origen de sus desgracias é iba á serlo en adelante de sus triunfos y de la justa fama que ha dado celebridad á su nombre. En aquellos días fué nombrado Director de las Rentas Nacionales, y cuando El Libertador emitió la idea de la reunión del segundo Congreso de Venezuela, cuyos miembros debían ser popularmente elegidos, proponiendo que se nombrase una comisión reglamentaria de las elecciones, vino á ser uno de los vocales de ésta, junto con los distinguidos patriotas Peñalver, Urbaneja, Martínez, García Cádiz y Peraza.

El Consejo de Gobierno de Angostura reclamó luego el concurso de sus luces en la administración política, y entonces hubo de compartir con los honorables miembros de aquel alto cuerpo las tareas de la magistratura.

Para el año de 1819 la Revolución comenzaba ya á entrever el triunfo de sus grandes esfuerzos y El Libertador quiso aprovechar esta circunstancia favorable para instalar el segundo Congreso de la República, cuya reunión había promovido anteriormente.

La constancia incansable de los patriotas



LUISA MISERACHS

venía al fin ostensiblemente el furor de los realistas, cuyas esperanzas de éxito iban diariamente disminuyendo. El desaliento que se difundía en sus filas y las continuas deserciones de sus tropas auguraban para ellos la aproximación de la postrera derrota.

La libertad, dice un disertado escritor, es un Wellington que gana siempre la última batalla.

El 15 de febrero de este año inauguró sus sesiones el Congreso de Angostura, célebre en nuestra historia por las condiciones en que se encontraba la República en los días de su instalación; por el patriotismo, ilustración y alteza de propósitos de los ciudadanos que lo constituían; por el memorable discurso con que Bolívar dió solemnidad y esplendor al primer acto de la Asamblea; por la contestación inspirada de Zea, cuya elocuencia es fama que conmovió profundamente á los representantes de los pueblos; por el humanitario decreto que abolió la esclavitud de derecho; y en fin, por aquella Ley Fundamental que creó á la Gran Colombia que, nacida de la guerra y para la guerra, encontrándose después del triunfo sin misión y sin ideales, desapareció luego coronada por los laureles de la victoria y magnificada por el sacrificio. Roscio asistió á las sesiones de este Congreso como diputado por Caracas.

En el mes de setiembre se encontraba la plaza de Angostura amenazada por Morillo que había concebido un plan de ataque simultáneo por tierra y agua, cuya ejecución podía ser de fatales consecuencias para la República. Alarmados con este suceso los patriotas creyeron que en aquellas circunstancias, el gobierno debía ponerse en manos de un jefe militar de reconocido valor, actividad y prestigio. Con este motivo, el general Arismendi que entonces se encontraba preso y procesado, recibió del

Congreso cuyo Presidente era Roscio, el nombramiento de Vice-Presidente de Venezuela. Zea no fué, como se ha dicho, coaccionado para que abandonase su alto cargo.

"El señor Zea había renunciado varias veces por escrito y á la voz. Como un niño lo hacía cada vez que le criticaban sus providencias y sus omisiones. Muy bueno para escritor y para una secretaría de negocios extranjeros; pero nulo para poner en movimiento las cosas de la guerra. (1)

Decretada la unión por medio de la Ley Fundamental de la República de Colombia y nombrado el doctor Roscio Vice-Presidente del Departamento de Venezuela, el 17 de diciembre, expidió éste un manifiesto patriótico, en el cual anunciaba á los venezolanos, aquel fausto acontecimiento que debía dar fuerza y estabilidad á la causa americana, consolidando la independencia, tanto tiempo anhelada por los pueblos.

A principio del año de 1820 fué Roscio elevado á la Vice-Presidencia de la República de Colombia.

En esta misma época, y á consecuencia de la insurrección de las fuerzas expedicionarias destinadas por España á la sumisión de los independentes americanos, cuyo pretexto era la proclamación de la carta constitucional de 1812, la Metrópoli que comprendía que uno de sus principales móviles era la repugnancia de los oficiales y tropas, á venir á hacer la guerra en la Costa firme, se apresuró á proponer á los republicanos del Nuevo Mundo, por medio de Morillo, un tratado de paz, bajo un régimen

(1) De una carta de Roscio á Yanes. Poseemos una multitud de cartas inéditas de Roscio, en las cuales hay revelaciones importantes acerca de sucesos notables. Las publicaremos como complemento de esta semblanza.



político, que les proporcionaba derechos y garantías que hasta entonces obstinadamente se les habían negado. El caudillo peninsular tan luego como recibió de su gobierno las instrucciones necesarias para tratar amistosamente con los revolucionarios, se dirigió á los jefes más importantes de estos, manifestándoles sus deseos de obtener un armisticio, para tratar de la conclusión de la guerra.

Morillo ofició también al Congreso de Angostura. Este se había ya disuelto dejando una Diputación Permanente que, si bien intervenía en los asuntos políticos, auxiliando al gobierno con sus deliberaciones, no tenía facultades para resolver cuestiones de tan trascendental importancia, como la que proponía el General realista. Con este motivo hubo un choque ruidoso entre el Vice-Presidente de la República y la comisión del Congreso. Fué este un suceso al cual se le dió grande importancia, y en el que tomaron parte personajes que por su honorabilidad y alto carácter fijaban las miradas de la expectación pública. Roscio lo refiere á su íntimo amigo el doctor Yanes en los siguientes términos:

"Debe usted saber lo que voy á comunicarle, para que vea que Morillo nos hace la guerra, aun cuando nos ofrece su paz ó su maldita reconciliación."

"Llegó al cuartel de Monagas en Santa Clara, provincia de Barcelona, el oficial que traía el pliego de Morillo. Monagas ausente, su buen suplente en lugar de detener allí al parlamentario y dar parte al Gobierno, le permite venir hasta aquí, *hospite insalutato*, con la sola precaución de un oficial que lo acompañase. Llegó aquí á las 8 de la noche y me entregó su correspondencia con la siguiente dirección: Servicio Nacional.—Al serenísimo Congreso establecido en Guayana.—Del General en jefe del Ejército expedicionario de Costafirme."

"Al momento conocí que su apertura y contestación tocaban al Poder Ejecutivo, encargado de las relaciones extranjeras, y de tal modo que puede y debe reservarse del conocimiento del Legislativo, siempre que exijan secreto."

"Sin embargo quise por vía de armonía y fraternidad, abrir el pliego á presencia de la Diputación Permanente y convenir los términos de la contestación. Con este designio oficié luego para que se juntasen, y me dijeron que eran las 9 de la noche y que por la mañana se haría. Así lo hice y juntos rehusan el que yo entrase y tuviese ninguna parte en la apertura y lectura del pliego. Me retiré diciéndoles que pues urgía el despacho del parlamentario enemigo iba á abrir el pliego. Lo mismo les dije por escrito, abrí y nada encontré que no estuviese ya presumido y contestado mil veces."

"A pesar de esto resolví escribirles diciéndoles esto mismo y que aunque la respuesta era de cajón, quería que acordásemos el modo, no la esencia de la respuesta, encargando sobre todo la brevedad para devolver el parlamentario. Nada me contestaban y yo ansioso de salir del oficial enemigo reiteré la instancia. Pasado el día en estas dilaciones no quise aguardar más, y puse la mano á responder á Morillo, mientras los de la diputación, en una prolongada acta, me anatematizaban, declarándome escomulgado por la apertura del pliego y convocando el Congreso, para que tocando las campanas escomulgatorias me deponga de la Vice-Presidencia y nombre otro Vice-Presidente."

"Despachada mi contestación, me dediqué á refutar el acta de la Diputación, manifestándole la legitimidad de mi proceder, y la nulidad de una convocatoria de Congreso sin la necesidad expresa en la ley y sin la citación de todos los diputados existentes en el territorio de la República. Casualmente había 9 diputados más, fuera de los 7 de la diputación y con 15 aparece un nuevo Congreso el día 10 á las 10½ de la mañana; cuando la constitución mandada á observar por vía de ensayo, en la ley de la unión exige por lo menos 23 que son las dos terceras partes de 35, para el valor de las sesiones, y cuando la apertura de ellas debía hacerla el Presidente ó Vice-Presidente, conforme á la constitución. Los 15 nombran Presidente de su nuevo Congreso á Peñalver y con él principian sus sesiones, pidiéndome los papeles de Morillo y que detuviese el

regreso del parlamentario hasta otra providencia congresal."

"Sesión del 11.—Gritos y acusaciones contra el Vice-Presidente, juicio criminal contra él; admitida la acusación de los de la diputación y el parlamentario testificando la locura, sin despacharse."

"Sesión del 12.—Fué al nuevo Congreso como Vice-Presidente, escuché disparatar á las mil maravillas y no quise hablar hasta que todos hubiesen hablado". . . . .

"Lo despacharon efectivamente (al parlamentario) el 13 y se fué el 14, quedando suprimido mi despacho, como lo deducirá usted de la *Gaceta*. Como ha sido anticonstitucional el titulado Congreso, también lo ha sido el despacho del parlamentario á la contestación á Morillo; pues ningún cuerpo legislativo entra en comunicaciones directas con los gobiernos extranjeros. Así se burlará Morillo de los tales congresantes y tiene ya que alegar en su *Gaceta*, que si le atribuyen infracciones de la constitución, también aquí quebrantamos la nuestra."

La quisquillosa pugna entre el Vice-Presidente de la República y la Diputación Permanente no tenía, á la verdad razón de ser, toda vez que entre ambos convenían en que la base de todo tratado debía ser el reconocimiento de la Independencia, por parte de la Madre patria.

El 14 de setiembre se reunió en Caracas una Junta, promovida por el General en jefe del Ejército Expedicionario, con el propósito de deliberar acerca de un plan de pacificación de la Costafirme, que había concebido. Consistía este en proponer á los habitantes de las antiguas colonias sublevadas, una reconciliación honrosa, bajo la constitución española de 1812, halagando á los revolucionarios con el ofrecimiento de fueros y prerrogativas.

Pretendíase con esta medida influir sobre el ánimo de los patriotas, á quienes se consideraba ya cansados de luchar, creyéndoseles capaces de sacrificar tal vez al reposo, las conquistas alcanzadas con sus incesantes esfuerzos en nueve años de continuo batallar. Por otra parte, en caso de que los jefes republicanos no aceptasen esta proposición de paz, los pueblos que deseaban ardientemente el término de la guerra, habían de considerarlos desde entonces, como causantes de los futuros desastres, toda vez que su ignorancia y genial honradez, no les permitían comprender las ocultas maquinaciones de la astucia. Roscio colómbro en las promesas de la Junta de Caracas el espíritu que las había dictado, y poseído de una indignación que daba á su estilo comedido y frío, el tono enérgico de la pasión vehemente, escribió una alocución dirigida á los revolucionarios. En ella les decía: "Nuevas tramas urde contra vosotros el enemigo de vuestra libertad y de vuestro bienestar; nuevos lazos tiende para enredarnos otra vez en una guerra civil más cruel y desastrosa que la de Boves. No quieren las tropas españolas embarcarse y venir á pelear contra una causa más justa que la que ellos mismos proclamaron en su país; y el digno sucesor de Boves quiere suplir esta falta con venezolanos; pretende armar criollos contra criollos, hermanos contra hermanos; pretende que os degolléis mutuamente, para que desapareciendo de vuestro país su fuerza natural, sea dominado á discreción por una manga de facinerosos."

"Ellos son los que han desterrado de la Costafirme la paz la felicidad y el bien; ellos son los agresores y todos los males de su inlcua agresión, los achacan siniestramente á los justos defensores de Colombia."

"No os canséis (decía á los españoles) en prometer lo que á vuestra constitución no es dado conceder; demasiado conocida en Venezuela desde 1812, es detestada de cuantos la vieron en manos de Monteverde, Boves y Morales, sobrepujando á la caja de Pandora, y derramando sobre este desgraciado suelo todas las calamidades del infierno."

Decretada la traslación del gobierno á la Villa de Cúcuta, que había sido designada de antemano para la reunión del Congreso General de Colombia, el general Carlos Soublotte que desempeñaba la Vice-Presidencia del Departamento de Venezuela quedó encargado de todos los asuntos políticos y administrativos que ocupaban la atención del Poder Ejecutivo, y

el doctor Roscio se trasladó á la nueva capital, con el objeto de presidir las sesiones de la Legislatura Nacional.

Gran fe en el próximo definitivo triunfo de los causa americana tenía entonces el Vice-Presidente de la República.

"Algún día podréis decir con orgullo (exclamaba saludando á los habitantes de Cúcuta) aquí se obraron las más importantes transacciones del Nuevo Estado; aquí se consolidó la unión de Cundinamarca, Venezuela y Quito; aquí su independencia y soberanía quedaron selladas de un modo solemne y definitivo; aquí fueron aprobados los tratados de paz y de reconocimiento de esta nueva nación."

El magistrado filósofo no había de ver sin embargo realizadas sus patrióticas esperanzas! debía desaparecer antes que el cañón republicano vencedor en Carabobo acompañara con su voz de trueno las alegres dianas de la victoria de la Independencia.

El día 9 de marzo de 1821, cayó herido por el rayo de la muerte aquel varón ilustre de Colombia que:

"De la naciente libertad no sólo  
Fué fundador sino maestro y padre" (1)  
E. A. YANES.

## NUESTROS GRABADOS

### Don Tomás Michelena

De notable parecido es el retrato que hoy publicamos, del renombrado escritor y periodista Don Tomás Michelena. Quien no le conozca personalmente, ya puede formarse exacta idea por el retrato, de la fisonomía del señor Michelena.

En otra sección publicamos una noticia biográfica, obra de Méndez y Mendoza, á la cual nos permitimos remitir á nuestros lectores.

### Carlos Pumar

Apenas habrá en Caracas quien no conozca al apreciable y hábil director de la agencia que lleva su nombre. Siendo el fundador de la primera empresa en su especie establecida en Venezuela, Carlos Pumar ha logrado con su contracción y actividad aclimatarla desde el principio y hacerla prosperar. Ya se comprenderá cuánta laboriosidad é inteligencia habrá sido necesaria para obtener tal resultado.

Con más extensión habla de Pumar el señor Revenga en la noticia biográfica que también aparece en este número.

### Delicias de la maternidad

Bella, joven, rica según nos lo muestran el vestido y la decoración de la escena, todo lo olvidaría, todo desaparecería para ella si viese palidecer siquiera el rostro del ángel que tiene en sus brazos. Todo cuanto es considerado como elemento de felicidad, no es para ella sino marco de la gran dicha que pone en sus labios la inefable sonrisa con que contempla al viviente pedazo de su sér. Robusto, sano y alegre el angelito, ¿qué no es delicia para la madre? No se sacia de verle, conversa con él como si fuese persona formal, le insulta y se lo come á besos; y así, en la fruición de esta delicia, la madre cumple la más angusta misión sobre la tierra.

### Mr. Cleveland

¿Qué podemos decir que no lo sepa mejor que nosotros el lector sobre el Presidente de la Gran República del Norte? Ocupa por segunda vez el elevado puesto á donde le ha llevado el voto de sus conciudadanos; prueba de que no lo hizo tan mal en la primera. Bien es verdad que para alcanzar la envidiable gloria de Cleveland basta con un poco de patriotismo, de honradez, de energía para hacer cumplir las leyes y de sinderisís para distinguir entre los buenos colaboradores y los pérfidos. En el retrato que hoy publicamos del celebre magistrado, se advierte cierta semejanza fisonómica con alguno de nuestros presidentes anteriores.

### Maracaibo—Plaza Baralt—Calle de Venezuela y Calle de las Ciencias

Ahí tienen ustedes una plaza y dos calles de la bella ciudad del lago que nació con sus brisas la cuna de Baralt, de Yepes, de don Simón, de Jugo Ramírez, de Hernández, de Vázquez, de Bermúdez Avila y de tantos otros hombres de ingenio que dan lustre á nuestras letras, así como de estadistas y guerreros que figuran con honra en nuestra historia política y militar.

Razón tienen los maracaiberos de estar orgullosos de su tierra. A la gloria de sus tradiciones, al número de sus hijos ilustres, á sus bellezas naturales, se agrega que es éste uno de los pueblos más inteligentes y patriotas de la República.

(1) Andrés Bello.



### Islas Canarias—Puerto de Orotava—Santa Cruz de Tenerife

Siempre hemos creído que el porvenir de las Canarias es mucho más risueño de lo que esperan quizás sus mímos hijos. Su situación geográfica las hace punto muy apetecible de residencia para todos los europeos que, necesitando de más dulce clima, aspiran a llevar a la vez vida apacible; y si la América latina sigue el rumbo que lleva, allá iremos a parar todos los que, mal hallados con el desorden, no podemos de consiguiente ir a engrosar el número de *rastagoneros* latino-americanos en la gran metrópoli francesa. Entre tanto los isleños siguen emigrando y aumentando nuestras poblaciones. Día puede llegar en que las islas queden vacías de canarios y llenas de suramericanos; entonces puede ser que seamos ellos y nosotros más felices.

Hoy ofrecemos dos vistas más de la que puede llegar a ser nuestra segunda patria si Dios no nos sigue viendo con ojos de piedad.

### En penitencia—Dibujo por A. Herrera Toro

El chico no ha sabido la lección y está en penitencia. Allí entre molino y soñoliento medita alguna barrabasada para cuando cese el castigo, en justa revancha del fastidioso rato que le han he-

cho pasar lejos de los juguetes. Es elocuente la expresión del rostro, hay firmeza en el dibujo, y mucha verdad y gracia en el conjunto.

### Una vara rota—Cuadro de Arturo Michelena

El toro, como se vé, ha hecho de las suyas: concluyó con el caballo y embiste contra el picador a quien dos *monos sabios* ayudan a salvar la barrera, mientras los capeadores se esfuerzan por distraer al bicho, próximo a abrirle a su futura víctima una tronera donde no le es menester. Todo en esta obra es digno del talento del autor. La verdad se encuentra allí en todas partes: en el tipo y expresión de los toreros, en la actitud del toro, en la posición del caballo destrozado, en el embarazo del picador, en la emoción del público; y tal es la animación de la escena que, cada vez que en el cuadro se fija la vista, teme uno que se realice la cornada. Basta haber presenciado siquiera una vez una corrida, para comprender el mérito de la composición del cuadro.

No conocemos el original, por lo que sólo hablamos de lo que nos muestra el grabado; pero suponemos que a la verdad conque se ha presentado el asunto, corresponda la verdad del colorido que siempre sabe dar a sus obras este pintor, honra del arte y de la patria.

En el número próximo publicaremos un grabado del cuadro que tanto ha llamado la atención en estos días

en la fotografía de los señores Salas y Martínez.

### Señora Luísa Miserachs

Publicamos con gusto el retrato de esta señora que es una de las principales artistas que figuran en la actual compañía cómico-dramática que dirige el señor Amato. A juzgar por los papeles que ya ha desempeñado en las diversas obras puestas en escena, y en los cuales ha dado pruebas de la multiplicidad de su talento escénico, no tenemos reparo en calificarla como actriz de buena ley. Y es de advertir que a sus dotes de artista dramática se unen las de cantatriz, como lo atestiguan las diversas crónicas europeas en las que hemos leído con placer grandes elogios acerca de sus méritos como conocedora del divino arte.

Felicitamos a la artista por los triunfos que ya ha obtenido, y se los auguramos mayores para el porvenir.

### Sensitiva—Música de J. M. Suárez

Bella es la composición musical que aparece en este número, obra del hábil cuanto modesto profesor Jesús María Suárez. Es una polka de muy selecto estilo que su autor dedica a dos espirituales y cultas damas, flores que embalsaman el hogar del sabio facultativo doctor José Manuel de los Ríos.

Recomendamos esta nueva producción de Suárez que, como todas las suyas, será desde luego popular.



EN PENITENCIA — DIBUJO DE HERRERA TORO



1



2



8



MARACAIBO — 1 CALLE BARALT. — 2 SAN FRANCISCO—CALLE DE VENEZUELA. — 3 CALLE DE LAS CIENCIAS



## REVISTA DE LA QUINCENA

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

## SUMARIO:

DOS PALABRAS AL LECTOR

EL ATENEO DE CARACAS

AUDICION MUSICAL

FOTOGRAFIAS EN COLORES

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

BAILES DE TRAJES

COMPAÑIA DRAMATICA

No habiendo existido en este periódico hasta ahora sección especial destinada á dar cuenta de las publicaciones que con tal objeto se envían á la empresa, nos propusimos al encargarnos de una parte de la redacción, mencionar siempre en la Revista de la Quincena las obras que se remitieren, bien á la empresa en general, bien á nosotros particularmente como redactores. Es obediendo á este propósito que en esta sección hemos dado cuenta de algunas publicaciones que nos han sido enviadas en la forma expresada. Tarea imposible para nosotros sería la de decir, siquiera fuesen dos palabras en esta revista, sobre cada una de las publicaciones que en diversas formas y sobre asuntos varios aparecen de diario en libros ó en periódicos.

Con el fin de remediar estas pequeñas dificultades adoptaremos desde hoy la práctica seguida por todos los periódicos de la especie de EL COJO ILUSTRADO, á saber: abrimos una sección que seguirá siempre á esta revista y que denominaremos *Obras recibidas por esta redacción*. En ella daremos razón de aquellas obras de que se nos remitan dos ejemplares, expresando el título de la obra, el autor, la imprenta donde ha sido editada, el formato, el precio y la materia de que trata. En la misma sección avisaremos también el recibo de periódicos ilustrados en cange del nuestro.

Con fecha 7 del mes próximo pasado fué creado por decreto del Jefe del Poder Ejecutivo Nacional el "Ateneo de Caracas," Academia de Ciencias y Bellas Letras que podrá constar hasta de cien miembros activos. Serán funcionarios de esta Corporación el Ministro de Instrucción Pública que será el Presidente nato del instituto, dos vicepresidentes, dos secretarios, un bibliotecario y cuatro profesores de conferencias.

El instituto será de carácter instructivo y su objeto el de dar conferencias públicas sobre temas elegidos á voluntad por los miembros, con excepción de los cuatro profesores mencionados, quienes abrirán cursos sobre materias previamente determinadas por el Ministro de Instrucción Pública.

Los socios no podrán adquirir el diploma de miembros en propiedad sino por virtud de haber dado una conferencia pública. Entre tanto se considerarán como en comisión.

De muchos artículos consta el decreto mencionado que viene á llenar una necesidad como es la de estimular el cultivo de las ciencias y las letras tan debilitado entre nosotros. Falta nos hacía un instituto de esta especie de que no carece ningún país de las condiciones del nuestro, tan llamado por lo abundante en toda suerte de ingenios á figurar honrosamente en las fietas de la civilización universal.

Creemos que no ha de tardar en establecerse el "Ateneo de Caracas," ocupados como andan ya en ello el que ha de ser presidente de esta Academia, y otros individuos también conspicuos en las ciencias y las letras que cooperan al pronto efecto del decreto con entusiasmo aplaudido por cuantos rendimos culto á ideales tan altos como amables, cuales son los que promueven el nobilísimo cultivo de las ciencias y las letras. (\*)

Cortemente invitados por el joven pianista y compositor Redascal Uzcátegui para la audición musical con que obsequió á la prensa de Caracas el domingo 22 de Enero último, tuvimos el gusto de asistir, y de aplaudir de todas veras al talentoso compatriota que viene á ofrecer las primicias de su gloria á la tierra donde vio la luz, y donde se abrió su espíritu á las seductoras aspiraciones á que le inclinaba su temperamento artístico.

(\*) Después de escrita esta revista ha sido promulgada la resolución por la que se nombran los miembros del ateneo. Aprovechamos esta ocasión para manifestar nuestra gratitud por la honra que se nos ha hecho poniéndonos en el número de aquellos. El ateneo se instalará hoy, 12 de febrero, en Junta Preparatoria.

E. M. y M.

Varias fueron las piezas ejecutadas por el joven Uzcátegui en presencia de los representantes de la prensa y de no escaso número de artistas y personas entendidas en la materia.

Escogió para exhibir sus facultades dos obras suyas y dos piezas que presentan suma dificultad á la ejecución. Fueron las primeras un *Impromptu* titulado *La vuelta al Hogar*, y una *Sonata en mi menor*; las segundas, una obra de concurso por Saint-Saëns y el gran *Trémolo* de Gottschalk. Obra delicada es el *Impromptu*, que traduce en sentida melodía las tiernas emociones del artista al verse de nuevo calentado por los afectos del hogar. En la *Sonata en mi menor* quiso el compositor dar muestra así de sus aptitudes como de sus conocimientos en el arte, y lo hizo de cabal manera, alcanzando sinceros encomios de personas inteligentes en este ramo de la música.

Perfecto dominio del instrumento y conocimiento pleno de sus secretos reveló Uzcátegui en la ejecución del *Allegro* de Saint-Saëns y el *Trémolo* de Gottschalk. Ejecuta con suma limpieza, frasea con delicadeza, es brioso en los fortísimos y posee en general perfecto mecanismo.

Recibió el joven artista cordiales plácemes de todos los asistentes á la audición, y á los que entonces le dimos en privado agregaremos los que desde aquí le enviamos, haciendo votos porque sólo de flores halle siempre sembrado su camino.

Agradable descubrimiento es el que ha hecho en el arte de la fotografía, de que es tan conocedor, el señor Pedro Arismendi Brito, quien posee uno de los mejores talleres de Caracas. Consiste la invención en el empleo de cierto procedimiento que permite obtener las impresiones con colores, especialmente en las carnes, á las que ningún sistema de los llamados de *iluminación* había logrado hasta ahora dar sino tonos más ó menos convencionales, y esto sin degradaciones, de suerte que las sombras y medias tintas presentaban con los valores de la fotografía el mismo tono de color, á menos que se aprovechase el dibujo de la impresión fotográfica, para ejecutar sobre ella obra de pincel. El procedimiento del señor Arismendi salva estas dificultades, de manera que las pruebas por él obtenidas presentan una coloración en las carnes que, acercándose mucho á la natural, ofrece diversos tonos y valores. Además, no solo se conserva incólume el modelado, sino que se hace exquisito y la obra toma relieve singular.

Felicitemos al amigo señor Arismendi y nos congratulamos con él por este triunfo de su ejemplar laboriosidad y conocimientos en el arte.

Verdadera satisfacción hemos sentido en vista de los adelantos alcanzados por los alumnos de la Academia de Bella Artes, en la pintura, desde que dibujan con modelos vivos.

Cuatro ó cinco academias, á lo más, han hecho los jóvenes á que nos referimos, y ya se echa de ver la influencia que el estudio de la naturaleza ha ejercido sobre sus facultades artísticas, presentándoles amables y para ellos hasta ahora desconocidos rumbos, que seguirán con ahínco bajo la hábil dirección del profesor, tan idóneo como entusiasta por el progreso artístico de su patria.

Todo cuanto se haga en favor de este instituto será efectivo beneficio para la república, y habrá de redundar en honra y gloria de quien sabe favorecer las nobilísimas aspiraciones del espíritu; de quien comprende que la condición del individuo se mejora con el desarrollo de sus facultades; que tanto más avanza un pueblo hacia su perfectibilidad, cuanto más estímulos recibe el ingenio, cuanto más se le nutre é impulsa, de suerte que vuele libre por dilatados espacios la fantasía, cada vez mejor hallada con la paz, que es su atmósfera, con el progreso que es su obra, con la libertad que es para ella aliento y luz.

La proximidad del carnaval hace que desde ahora se estén, aflojando los tornillos del juicio, en las personas propensas á padecer anual desequilibrio bajo la influencia de Momo.

Dícese que tendremos bailes de trajes y, francamente, no lo deseamos. Un baile de trajes aquí es una desastrosa desilusión. Carecemos de los recursos, de los elementos, de la experiencia para estas cosas, y muy fáciles es que fiestas de esta especie aquí resulten sosas ó ridículas.

—No puede ser! (nos decía un amigo con quien sobre el mismo tema departíamos hace poco). Son contados los que aquí pueden permitirse el lujo de hacerse, para usarlo por una sola vez, un traje de grandísimo costo como ha de ser, si es que la persona aspira á presentarse con la corrección que se requiere para no pisar la pendiente del ridículo; y no hay traje carac-

terístico medianamente interesante y lucido que aquí no salga por un ojo.

—Así es: debe salirle por un ojo al que lo lleva, para que pueda entrarle por los dos al que lo mira. Ahora caigo en el por que son ciertas damas tan aficionadas á presentarse en los bailes de trajes vestidas de *capricho*. Claro! Un retazo de tela buena pedido de *ñapa* en casa de la modista, unas plúmas de la gorra desechada por la mamá, un mirifinaje de fábrica casera, el papel plateado del chocolate y de los jabones, todo lo que se encuentra espantando sabandijas en los baúles de trapos viejos, todo tiene cabida y ajuste en lo que se llama un *traje de capricho*. La palabra *capricho* es el pasaporte con que todo ripio vá con su olorcito de rincón ó la perfumada atmósfera del baile.

Pasando á otra faz del mismo asunto, he visto en los bailes de trajes á un Luis XIV de quien no se habría enamorado ni mi cocinera; á una andaluza que era un salero... vacío; á un Cervantes que decía *haiga*; á un torero á quien hubiera hecho correr una gallina; á un Napoleón que era un papanatas; á una Margarita de Valois que llevaba el traje como colgado en el ropero y á un Cupido que era una cucharada de aceite de tártago.

Desde el jueves 19 de Enero último, trabaja en el Teatro Caracas la Compañía cómico-dramática que dirige el notable actor don Luis Amato, y que tuvimos el gusto de anunciar en nuestra última revista.

No se nos engañó al informarnos personas serias é inteligentes en el arte que era buena la mencionada Compañía. Lo es en efecto, por más que contra ella se haya desencadenado *solo-voce* la turba de críticos que con ínfulas de autoridades censuran por sistema cuanto se exhibe en nuestros teatros; y ésto sin haber visto otra cosa que lo mismo por ellos censurado. Sucede con los señores críticos de que hablamos que, si mucho se les apura para que razonen sus juicios, echan mano de comparaciones entre el actor tal, presente, con el autor cual, pasado, resultando siempre mejor este que en su tiempo fué también objeto de la misma original censura, y sufrió idénticas comparaciones con sus antecesores. De suerte que para ellos, los críticos, un autor deja de ser malo cuando se vá y viene otro. Así, los mismos que echaron pestes de Burón y Roncoroni, las echan ahora de Amato, proclamando á aquellos mejores que éste, á quien le harán justicia cuando venga otro.

En todos los teatros del mundo, con muy contadas excepciones, se tiene lo que ordinariamente tenemos nosotros como bueno, y ni tanto en muchos que gozan de fama. ¿Por qué, pues, ensañarse contra recomendables artistas apreciados con justicia por todo el que con educado gusto é ilustrado criterio emite atinado juicio sobre ellos? Por sabido debe callarse que aquí no nos podemos permitir la golloría de aplaudir á Sarah Bernard y á Salvini, y debemos contentarnos con lo bueno que nos llega, sin que por esto caigamos en el extremo de aplaudir sin cuenta ni razón.

Contrayéndonos á la Compañía Amato diremos de nuevo, después de haber confirmado nuestro juicio oyendo el de personas idóneas, que es buena, buena á todas luces. No diremos que todos los artistas que la forman estén á igual altura, esto ni es indispensable, ni común. Tenemos como partes sobresalientes al señor Amato, á la señora Valero y al señor Alcón; los demás si no desempeñan sus papeles á medida de nuestro deseo, tampoco disuñan y forman un conjunto bastante apreciable.

Es el señor Amato artista de talento, y viene en abono de este aserto el hecho de seguir él de preferencia la escuela francesa con buen éxito indiscutible. Difícil es esto por cierto para quien no ha sido baustizado en ella; y fuerza de ingenio es menester para desear lo que está en el temperamento y se robustece luego con lo que llamaremos la primera educación artística, cual es el ejemplo que al naciente ingenio presentan los maestros de la escena patria, de quienes se toma, no siempre por voluntad, antes inadvertidamente, lo que constituye la base de la escuela. Quien luego quiere seguir otra casi opuesta, ha de contrariar el temperamento de su raza, y ha de destruir toda la obra lenta é involuntariamente en si propio ejecutada, para de nuevo formarse á luego en nueva escuela. Adquirirla es ya gran mérito cuánto no lo será brillar en ella? Esto sucede en el caso del señor Amato y por eso lo aplaudimos.

La señora Valero ha heredado de su padre dotes artísticas muy señaladas. Descúbrense en ella desde que aparece, la artista familiarizada con la escena, que no vacila nunca en la declamación ni dirige impacientes y frecuentes miradas á la concha; que no está pendiente del movimiento de los demás para ejecutar el propio; que no falsifica la creación del personaje y se mantiene en carácter, sin caída





ISLAS CANARIAS — PUERTO DE LA OROTAVA

ni distracciones. Añádase á esto y á las demás cualidades que dejamos de enumerar porque están á la vista, lo que le es personal como manera de interpretación, todo puesto al servicio de notable ingenio y gracia encantadora.

Artista de buen corte es el señor Alcón, actor perito, de excelente escuela, de conciencia artística y de relevante ingenio. Mucho le apreciamos desde su primera aparición en escena, y deseamos llegue el día en que tome parte principal en alguna obra de aliento.

Son estas las consideraciones que nos ha inspirado la representación de *Demi-Monde*, *Divorcié-monos* y *Frou-Frou*.

#### Obras recibidas por esta redacción

*Escombros !.....* Novela original, (Bosquejo de la época de Andueza Palacio) por R. Arévalo González; Caracas.—Tipografía de "La Lealtad," 1892. Un volumen en octavo.

*Estudios Jurídicos* por el doctor Francisco Ochoa, Abogado venezolano, Socio Correspondiente de la Academia de derecho de Barcelona, Miembro de la Unión Internacional de Derecho Penal de Prusia, etc., etc. Ofrenda del autor en el cuarto Centenario del descubrimiento de América. Maracaibo.—Imprenta Guttemberg, de vapor. Alvarado & C<sup>a</sup>, 1892. Un volumen en octavo.

*La Libertad*. Soneto formado por Pedro A. Lara con versos de poetas venezolanos. Dedicado al doctor Aristides Rojas. Hoja suelta.

*Periódicos Ilustrados*.—*La Ilustración Española y Americana*.—*La Ilustración Artística*.—*Boletín de la Riqueza Pública de los Estados Unidos de Venezuela*. (Publicación quincenal bajo la dirección del Director del *Anuario Estadístico*.)

## SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

pués Margarita se las compuso de tal modo que se encontró en el extremo de la calle cuando la viuda regresaba de su trabajo: la saludó, la habló, é, inclinándose, tomó al niño en brazos y lo besó. Pero vió que la madre estaba nerviosa y poco dispuesta á contraer nuevas amistades, y por lo tanto, respetando sus sentimientos, se abstuvo de hacer nuevas tentativas.

El verano cesó. El otoño se presentó muy húmedo y en general con mal tiempo. Había días en que la viuda no salía del todo, y otros en que se veta precisada á salir sola.

La veíamos muy abrigada aun en los días en que la temperatura era agradable, y notamos que se tapaba la boca con un pañuelo al salir de su casa ó al volver á ella. Estaba un tanto encorvada como si tuviera el pecho contraído por el dolor. Durante una semana no la vimos.

Un día de noviembre encontré á Margarita que hablaba con la dueña de la casa.

—¡Oh! Holderness, exclamó, nuestra pobre viuda está mal. Tengo que ir á verla. Quédese usted aquí hasta que vuelva Felipe y dígame usted lo que pasa.

Atravesó la calle y se dirigió á la casita de enfrente cuya puerta estaba abierta. Delante de la misma había un carretón.

La dueña de la casa me explicó que nuestra viuda estaba enferma, y no podía pagar su alquiler, y que el viejo Hobson, que así se llamaba el dueño de la casa, la había notificado que se mudase inmediatamente.

Yo estaba sentado á la ventana con las miradas fijas en la casita de enfrente. Una persona de aspecto sucio salió de la casa: le ví probar con los dientes la solidez ó legitimidad de una moneda. Hizo entonces una señal al muchacho que estaba custodiando el carretón, y ambos partieron. Yo creo que Margarita satisfizo la deuda de la viudita con sus limitados recursos.

Un cuarto de hora después, Margarita regresó y empezó á llorar. Felipe y yo permanecimos silenciosos y la dejamos llorar sin interrumpirla.

—¡La pobrecita! dijo sollozando y secándose las lágrimas. Temo, mi querido Felipe, que no la veremos de nuevo paseándose con su niñito. Me parece que está moribunda.

—¿Tiene médico? preguntó Felipe.

—No: élla es una paciente externa del hospital: pero se encuentra demasiado enferma para ir allí.

Felipe se puso el sombrero y salió. Sabíamos que había ido á buscar un médico.

Era ya la hora de la comida y la criada la sirvió. Margarita cortó unos pedazos de carne asada y puso además algunas otras cosillas en un cesto y se dirigió á la casa de la viuda, suplicándome que no me esperase por élla sino que comiese con Felipe.

El médico confirmó lo que había dicho Margarita: "Está decayendo rápidamente, dijo al salir de la habitación. No podrá pasar el invierno, y probablemente no verá llegar el año nuevo."

(Continuad)

Solución al enigma publicado en el número 26

LA ESPADA



## SENSITIVA

POLKA DE SALA

Por J. M. SUAREZ

DEDICADA A LAS SEÑORITAS CAROLINA Y CARMEN DE LOS RIOS

con gracia.

*diminuendo*



This page contains ten systems of musical notation, each consisting of a treble and a bass staff. The music is written in a style typical of early 20th-century piano literature. The key signature is B-flat major (two flats). The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings.

Key markings and annotations include:

- rit. animato* (ritardando, then animato) above the fifth system.
- mf* (mezzo-forte) below the fifth system.
- p* (piano) below the sixth system.
- p p* (pianissimo) below the seventh system.
- ritenuto* (ritardando) below the seventh system.
- a tempo* below the eighth system.
- ff* (fortissimo) below the eighth system.